



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Percepción de la violencia de género en la adolescencia

Autor/es

ANDREA BALTAR RUIZ-OLALLA

Director/es

CECILIA SERRANO MARTÍNEZ

Facultad

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Titulación

Grado en Trabajo Social

Departamento

DERECHO

Curso académico

2017-18



Percepción de la violencia de género en la adolescencia, de ANDREA BALTAR
RUIZ-OLALLA

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.



**UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA**

TRABAJO FIN DE GRADO

**PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA DE
GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA**

Autora: Andrea Baltar Ruiz-Olalla

Tutora: Cecilia Serrano Martínez

GRADO EN TRABAJO SOCIAL

FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES

AÑO ACADÉMICO 2017-2018

Resumen

La violencia de género constituye un problema estructural que se manifiesta a través de la violación constante de los derechos de las mujeres. Esta violencia, lejos de ser eliminada, continúa presente en la generación más joven, tal y como reflejan los estudios de género (Estébanez, 2012; Herrera, 2012; Ruiz, 2016), siendo la violencia psicológica de control la más frecuente. El presente trabajo pone el acento en la población adolescente debido a que en esta etapa del desarrollo vital comienzan a mantenerse las primeras experiencias afectivas.

A través de una investigación cuantitativa, se trata de conocer la percepción del alumnado de bachillerato acerca de este fenómeno, observando además si identifica las actitudes de control como propias de violencia de género. En un último apartado, se presentan los principales resultados, haciendo incidencia en la necesidad de continuar realizando actividades que guíen a la población adolescente hacia relaciones sanas, igualitarias y alejadas de los mitos acerca del amor. Este trabajo aporta una visión acerca de cómo es percibida la violencia de género desde la adolescencia, permitiendo el desarrollo futuro de proyectos orientados a la promoción de la igualdad y las relaciones sanas.

Palabras clave: Violencia de Género, Generación Z, adolescencia, percepción, violencia psicológica de control.

Abstract

Gender violence is a structural problem that manifests itself through the constant violation of women's rights. This violence, far from being removed, continues being represented in the youngest generation, as it is reflected in gender studies (Estébanez, 2012; Herrera, 2012; Ruiz, 2016), with control psychological violence as the most frequent type. The present work is focused on adolescent population because it is at this stage of vital development when the first affective experiences take place.

Through a quantitative investigation, it is tried to know the perception of students from bachelor about this phenomenon, observing also if this group identifies control attitudes as a characteristic of gender violence. In a final section, the main results are presented, making incise on the urge of continuing raising activities which guide adolescent population towards healthy, egalitarian and away from love myths relationships. This work provides a vision about how gender violence is perceived from adolescence, allowing the future development of projects oriented to the promotion of equality and healthy relationships.

Keywords: Gender violence, Z Generation, adolescence, perception, control psychological violence.

Índice

1.	Introducción	5
2.	Marco teórico	7
2.1.	¿Por qué “violencia de género”?	7
2.2.	Tipos de violencia de género.....	8
2.3.	El ciclo de la violencia de género.....	9
2.4.	Adolescencia y violencia de género	11
2.4.1.	La generación Z.....	11
2.4.2.	Violencia de género en parejas jóvenes.....	13
3.	Objetivos e hipótesis	16
3.1.	Objetivos	16
3.2.	Hipótesis.....	16
4.	Metodología	17
4.1.	Instrumentos	17
4.2.	Muestra.....	18
4.3.	Diseño del cuestionario	18
5.	Análisis y resultados	20
5.1.	Definición del concepto	20
5.2.	Las campañas de sensibilización.....	21
5.3.	Las denuncias falsas	24
5.4.	Los grupos vulnerables.....	27
5.5.	Estereotipos sobre los agresores y las víctimas de la violencia de género.....	29

5.6.	Las causas de la violencia de género.....	30
5.7.	Actuar ante una situación de malos tratos	32
5.8.	La violencia de género en la adolescencia: Caso práctico	34
5.8.1.	Sentimientos y acciones de Luis.....	34
5.8.2.	Sentimientos y acciones de Raquel	35
5.8.3.	Alternativas para dar solución al conflicto.....	37
6.	Conclusiones	40
7.	Referencias.....	43
8.	Anexos	46

1. Introducción

La violencia de género constituye un problema estructural y una violación constante de los derechos de las mujeres. Siguiendo las aportaciones realizadas por la Fundación EDE (2012), aunque los actos agresivos sean realizados por hombres concretos en sus relaciones privadas con otras mujeres, la explicación del fenómeno se encuentra en la estructura patriarcal de la sociedad. Para poder entender el origen de esta violencia y su dimensión, se deben tener en cuenta factores a nivel macro –la organización social y sexual, los modelos culturales, los sistemas de creencias, etc– y micro –los modelos familiares y de pareja–.

En un estudio¹ realizado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el año 2013, se observó que un tercio de todas las mujeres que han tenido una relación sentimental han sufrido violencia física o sexual por parte de su pareja. Además, el 38% de los feminicidios a nivel mundial han sido causados por la violencia conyugal.

A nivel estatal, el número de víctimas mortales por violencia de género en los últimos 10 años –desde el año 2008 hasta el año 2017– es de 583 mujeres, de las cuales 22 tenían menos de 20 años. Respecto a estos datos, hay que añadir que las cifras únicamente recogen como víctimas de violencia de género los casos de mujeres muertas a manos de sus parejas o exparejas, siguiendo los términos de la Ley Orgánica 1/2004. Además, en el año 2017, 166.260 mujeres interpusieron denuncias por violencia de género (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2017).

En La Rioja, en el año 2016 se concedieron 225 órdenes de protección y medidas cautelares, un 13,6% que en el año anterior. Además, diez de ellas eran menores de 18 años y 39 tenían entre 18 y 24 años. En el ámbito de la violencia doméstica, en 2016 hubo un total de 66 víctimas, de las cuales 48 eran mujeres (Gobierno de La Rioja, 2017).

Cabe destacar, en relación con los datos acerca de las denuncias y las órdenes de protección y medidas cautelares otorgadas, que se trata de una pequeña parte de la violencia de género realmente existente, puesto que está compuesta por aquellas mujeres que deciden denunciar a su agresor. Sin embargo, los casos de las mujeres que no denuncian quedan invisibilizados (Fundación EDE, 2012).

¹ El estudio fue realizado por la OMS en colaboración con la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres y el Consejo de Investigación Médica de Sudáfrica. Se utilizaron datos pertenecientes a más de 80 países.

Pese a la magnitud de los datos aportados anteriormente, se trata de un problema invisibilizado. Tal y como expone Varela (2008): “La violencia de género no es fácil de reconocer. Está socialmente invisibilizada, legitimada y naturalizada” (p. 309).

En relación con la población joven, la Macroencuesta española de Violencia Contra la Mujer (Delegación Gobierno para la Violencia de Género, 2015) señala que, de las mujeres menores de 25 años que han tenido pareja, el 21% ha sido víctima de violencia de género. Sin embargo, tal y como señala Ruiz (2016), se desconocen las causas que han llevado a la generación que debería ser la más igualitaria a convertirse en aquella que dispara las cifras de violencia.

Por todo lo anterior, el objeto de estudio del presente trabajo se centrará en indagar en la percepción que posee parte de este grupo poblacional –los y las adolescentes que se encuentran en segundo de bachillerato–, así como en observar sus reacciones ante las actitudes de control en la pareja, tratando de conocer si relacionan estas actitudes con la violencia de género.

En consecuencia, el presente trabajo aporta una visión acerca de cómo es percibido el problema de la violencia de género desde el colectivo adolescente, permitiendo la realización de un proyecto futuro orientado a dotar a dicha población de herramientas que permitan identificar los malos tratos en sus relaciones afectivas.

2. Marco teórico

2.1. ¿Por qué “violencia de género”?

A la hora de hablar acerca de la violencia ejercida por los hombres contra las mujeres, surgen dudas acerca de qué término sería más adecuado emplear.

Frecuentemente, el término más empleado es el de “violencia doméstica”. Sin embargo, este término resulta inexacto. Por un lado, no solo incluye la violencia contra la mujer, sino todos los tipos de violencia que pueden tener lugar dentro de un hogar. Por otro lado, esta denominación dejaría fuera la violencia que tiene lugar fuera del hogar, como podría ser el caso de una pareja que no viva bajo el mismo techo, las violaciones, los abusos en el ámbito laboral, etc. Además, invisibiliza la cuestión de que la maltratada no lo está siendo por ser esposa, novia, madre o hija, sino por el mero hecho de ser mujer (Varela, 2008).

Otro término propuesto para designar este tipo de violencia es “violencia contra las mujeres”. Entre las ventajas de emplear este término encontramos que sirve para acotar el campo de la violencia que queremos definir con el mismo. Sin embargo, posee una clara desventaja, ya que no aclara la naturaleza sexista, machista y patriarcal de esta violencia (Osborne, 2009).

En cuanto al término “violencia de género”, es el término más generalizado y el que ha terminado de ser aceptado en la universidad y las instancias oficiales. Mediante este término, se trata de hacer ver los valores diferenciales asociados a cada uno de los sexos y la relación de poder ejercida por el sexo masculino contra el femenino (Osborne, 2009).

En España, el término “violencia de género” quedó definido por la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género como “la violencia que, como manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre estas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aún sin convivencia”. Pero esta definición tampoco resulta completa, puesto que pone el foco únicamente en la violencia que tiene lugar en el ámbito de la pareja o expareja de hombre a mujer, dejando fuera cualquier otro tipo de violencia ejercida contra la mujer, como pueden ser los abusos o las violaciones.

Por tanto, y pese a resultar anterior en el tiempo, la definición más completa a la hora de hablar de la violencia del hombre contra la mujer sería la ofrecida por las Naciones Unidas en la Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer de 1993, siendo esta: “Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada”.

2.2. Tipos de violencia de género

A la hora de hablar de las formas en que se ejerce la violencia de género, tendemos a centrarnos únicamente en la violencia física, olvidando que este tipo de violencia suele ser de las últimas en producirse. A continuación, siguiendo las aportaciones de la Junta de Andalucía (2018) y Ruiz (2016) se especifican los distintos tipos de violencia de género que existen y los diferentes comportamientos que se asocian a cada uno de ellos.

La violencia psicológica es la primera manifestación de violencia de género que suele producirse en las relaciones de pareja, precediendo al resto de violencias. La violencia psicológica incluye toda conducta, ya sea verbal o no verbal, que ataque la integridad psíquica y emocional de la mujer. Entre sus múltiples formas podemos destacar amenazas, insultos, humillaciones, exigencia de obediencia, aislamiento social, chantaje emocional o limitación de la libertad.

En este apartado, toma especial relevancia el smartphone como una herramienta que facilita la vigilancia y el control de la víctima. A través de aplicaciones como WhatsApp, el agresor pregunta constantemente dónde se encuentra o quién está; pudiendo incluso solicitar fotos que demuestren sus respuestas. El objetivo de esta violencia es anular la autoestima de la mujer y hacerla dependiente de su agresor.

Unida a la violencia psicológica y una vez que esta ya se produce de forma continuada, suele producirse violencia física. Esta incluye cualquier conducta que implique realizar un acto de fuerza contra el cuerpo de la mujer con el objetivo de ocasionar una lesión física, daño o dolor. Entre las manifestaciones de este tipo de violencia encontramos empujones, bofetadas, patadas, golpes, quemaduras, etc, que pueden llegar a producir fracturas, heridas, cortes, hematomas e incluso lesiones irreversibles. Debido a su componente físico, se trata del tipo de violencia más sencillo de observar y comprobar.

La violencia económica incluye cualquier conducta que suponga la privación intencionada y no justificada de forma legal de recursos necesarios para el bienestar de la mujer y sus hijas e hijos o la discriminación en la disposición de los recursos compartidos en el ámbito de la familia. Esta violencia se ejerce de múltiples formas, como son no dar a la mujer el suficiente dinero, administrar o disponer del dinero ganado por la mujer impidiéndole acceder a sus propios recursos o descalificar a la mujer como administradora del dinero.

La violencia ambiental supone toda conducta consistente en romper, golpear o tirar objetos o enseres que son de la mujer o que poseen un valor especial para esta. Se trata de un tipo de violencia indirecta, puesto que no se produce directamente contra la mujer, pero su objetivo sí es causar un daño en ella. Algunos ejemplos de manifestaciones de violencia ambiental son romper el móvil o la ropa de la víctima, conducir de forma temeraria con la mujer en el coche o golpear a la mascota.

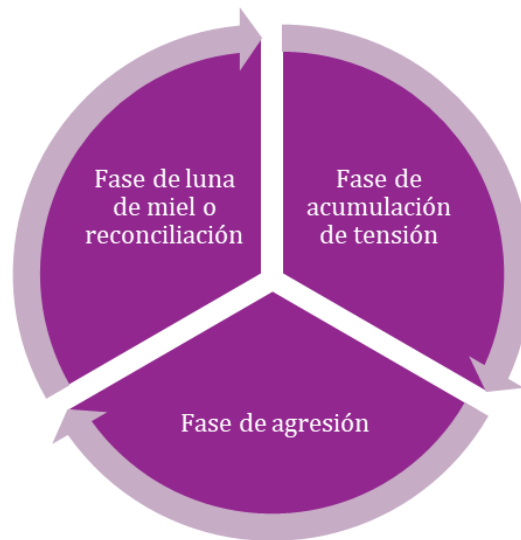
La violencia sexual y los abusos sexuales incluyen cualquier acto de naturaleza sexual realizado sin el consentimiento de la mujer o forzado por el agresor mediante el empleo de la fuerza o la intimidación, con independencia de que el agresor guarde o no relación conyugal, de pareja, afectiva o de parentesco con la mujer.

2.3. El ciclo de la violencia de género

A la hora de hablar de violencia de género, los expertos insisten en el hecho de que no existe un perfil de víctima, ni tampoco un perfil de maltratador. Sin embargo, sí encontramos un patrón de conducta que es generalizable a la gran mayoría de los casos de violencia de género. El agresor aplica un proceso sistemático y continuo de destrucción de la víctima mediante el cual no solo logra su objetivo de controlar a la víctima, sino que crea un vínculo de dependencia de esta hacia él (Osborne, 2009). Este proceso es el denominado “ciclo de la violencia”.

Seguendo las aportaciones realizadas por la Junta de Andalucía (2018) y Osborne (2009), dicho ciclo se caracteriza por tres fases: Fase de acumulación de tensión, fase de explosión violenta o agresión y fase de reconciliación o luna de miel. Estas tres fases tienen lugar de forma sucesiva, formando un ciclo de repetición que cada vez más rápido e intenso, hasta que estas fases quedan reducidas en una sola: La fase de agresión.

Figura 1. El ciclo de la violencia



Fuente: elaboración propia

La primera de estas fases, fase de tensión, es en la que el agresor genera un clima hostil en la pareja mediante cambios de ánimo imprevistos y repentinos sin un motivo aparente o ante cualquier pequeño conflicto, dirigiendo en todo momento la culpa hacia la víctima.

Durante esta fase, la víctima adopta un rol sumiso y trata de controlar la situación realizando todo al agrado de su agresor, evitando cualquier comportamiento que pueda generar en él irritación. Además, tiende a esconder y/o justificar su comportamiento ante amistades y familia, lo que degenera en el aislamiento social de la víctima y refuerza el comportamiento agresivo en el maltratador. La mujer confía en que, comportándose de acuerdo a los deseos de su pareja, logrará un cambio en su actitud y mantendrá la relación.

Esta fase puede prolongarse en el tiempo, ya que la víctima tratará de evitar al máximo que se produzca la fase de agresión.

La segunda de las fases es aquella en la que estalla la violencia y comienza el dominio del agresor hacia la víctima. Es en este período cuando se producen las agresiones hacia la víctima y/o sus hijas e hijos. No se debe pensar únicamente en la agresión física como vía de explosión, sino que pueden tener lugar otras muchas formas tanto activas como pasivas en esta fase, como pueden ser gritos, humillaciones, amenazas, romper objetos de valor sentimental para la víctima, etc. La finalidad del agresor no es hacer daño a la víctima, sino hacerle ver que él tiene la posición de autoridad y poder.

Ante el comportamiento del agresor, la víctima tiende a sentirse vulnerable y sin capacidad para defenderse de las agresiones. En un intento por dar explicación a lo sucedido, atribuirá el comportamiento de él a agentes externos e incluso asumirá la culpa.

Esta fase también puede generar un proceso contrario. La víctima comprende que está sufriendo una situación de malos tratos y se decide a contar lo que está ocurriendo y denunciar a su pareja.

A continuación, tiene lugar la fase de luna de miel o arrepentimiento. El agresor pide perdón y trata de explicar su conducta, hace regalos, se muestra interesado por su pareja y su familia y promete cambiar. El objetivo del agresor en esta fase no es otro que mantener la relación con su pareja, generando un refuerzo positivo que hace que la mujer se tranquilice pensando que está arrepentido, lo que alimenta la idea de que él realmente va a cambiar. Es por ello que, durante esta fase, muchas mujeres que decidieron denunciar la situación que estaban viviendo, retiran la denuncia creyendo en las promesas de cambio de su agresor.

Sin embargo, el agresor no cambia, y tarde o temprano el ciclo vuelve a comenzar, cada vez con mayor frecuencia y generando un progresivo aumento de poder por parte del agresor y un deterioro en la autoestima de la víctima.

2.4. Adolescencia y violencia de género

2.4.1. La generación Z

Según Atrevia y Deusto Business School (2017): “*Se entiende por Generación Z a la cohorte nacida entre los años 1994 y 2009*”. Entre las diversas formas en que podemos referirnos a esta Generación Z, las más extendidas son *Centennials* o *Jóvenes Z*. En La Rioja, los datos del padrón de 2017 indican que esta generación está compuesta por 48.504 habitantes (ver Ilustración 2), lo que supone el 15,38% de la población (Instituto de Estadística de La Rioja, 2017).

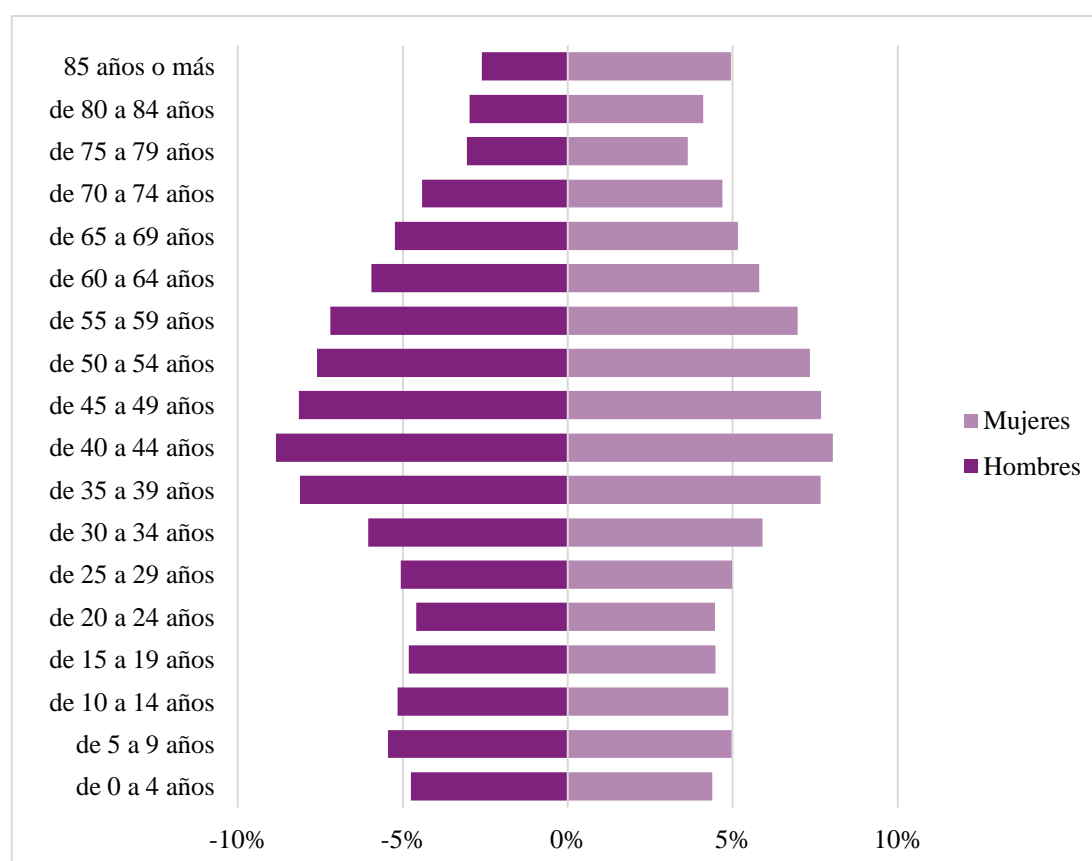
A la hora de tratar de caracterizar a este grupo de población, Espiritusanto (2016) afirma lo siguiente:

Nacidos en un mundo globalizado, marcado por la omnipresencia de Internet y la telefonía móvil, la Generación Z no ha necesitado adaptarse a las pantallas ni a la tecnología, son los auténticos nativos digitales. Su mundo no puede concebirse al

margen de los “smartphones”, la tecnología y estas herramientas condicionan, no solo su forma de comunicarse con los demás, sino su capacidad para generar cambios significativos en el entramado social (p. 7).

Por tanto, encontramos que los/as Jóvenes Z han sido educados y formados en un contexto marcado por la presencia de Internet y las nuevas tecnologías. Esto, ha dado lugar a que sean definidos como: “Autodidactas, creativos, sobreexpuestos a la información, innovadores y emprendedores” (Atrevia, 2016). Por otro lado, el auge de las redes sociales ha hecho a esta generación una de las menos pacientes, caracterizada por la inmediatez, esta generación quiere todo aquí y ahora (del Río, 2016).

Figura 2. Pirámide de población de La Rioja, 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto de Estadística de La Rioja

Además, la influencia de las redes sociales es tal en la vida de estos/as jóvenes llega hasta tal punto que aplicaciones de mensajería instantánea como *WhatsApp*, que aquella persona que no la tiene llega incluso a sentirse excluida de las conversaciones y planes de sus

amistades. Diversos estudios muestran que un 95% de la juventud utiliza Internet a diario, y un 83% las redes sociales (Estébanez, 2012).

Las nuevas tecnologías están cambiando la forma en que esta generación vive las relaciones de pareja. El mundo de las redes sociales, en el que prácticamente cualquiera puede conocer todo acerca de nuestra vida, tiene múltiples ventajas, pero a su vez puede favorecer ciertas problemáticas, como ocurre con el control en la pareja mediante el empleo de ciertas aplicaciones como *WhatsApp* o *Instagram* (Estébanez, 2012).

2.4.2. Violencia de género en parejas jóvenes

Según la Macroencuesta española de violencia contra la mujer elaborada por la Delegación de Gobierno para la Violencia de Género (2015), el 21,1% de las mujeres entre 16 y 24 años han sufrido violencia psicológica de control por parte de su pareja actual o expareja en el último año. Este dato ya resulta revelador, pero más aún si comparamos este porcentaje con el de los demás grupos de edad, en los que el porcentaje fluctúa entre un 4,1% –para mujeres mayores de 75 años– y un 12% –en el caso de mujeres entre 25 y 34 años–.

Tabla 1. Porcentaje de mujeres que han sufrido violencia psicológica de control de parte de su pareja actual o de cualquier pareja en los últimos doce meses

		Pareja actual	Cualquier pareja
Grupo de edad	16-24	16,8%	21,1%
	25-34	10,2%	12,0%
	35-44	8,1%	9,5%
	45-54	7,8%	8,1%
	55-64	8,3%	7,2%
	65-74	9,8%	7,2%
	75+	9,2%	4,1%

Fuente: Delegación Gobierno para la Violencia de Género, 2015

Además, en 2014, se otorgaron 576 órdenes de protección o medidas cautelares para menores de 18 años, 77 más que el año anterior (Ruiz, 2016). Por otro lado, cabe destacar que, en general, a los menores de 18 años no se les suele aplicar la Ley 1/2004, ya el Tribunal Supremo determina que las relaciones deben ser análogas a las matrimoniales, es decir, a

largo plazo y con un proyecto de futuro, características que no suelen considerarse propias de las relaciones de pareja en la adolescencia (Guilayn, 2016).

El paso de la violencia psicológica a llegar a sufrir violencia física y sexual depende de la rapidez con que las chicas acepten la violencia psicológica de control. Como se ha mencionado anteriormente, no existe un perfil concreto de víctima, se trata de menores de diferentes edades y clases sociales (Guilayn, 2016).

Debemos comprender que la violencia de género en la relación de pareja es una estrategia de dominación, no un hecho aislado, que, junto con los mitos acerca del amor romántico, trata de controlar y someter a las mujeres (Herrera, 2012).

Además, las jóvenes tienen dificultades para identificar la violencia en sus relaciones, puesto que están manteniendo sus primeras experiencias afectivas y poseen un conocimiento idealizado acerca del amor, influido por la cultura del amor romántico que se transmite a través de Internet, la música, las series o las películas (Estébanez, 2010).

Por otro lado, uno de los principales argumentos empleados por las jóvenes es la negación de la violencia con el objetivo de restar importancia a la gravedad de esta. “*Si no le haces caso a lo que te dice, pues no es violencia*” es una creencia errónea acerca de su capacidad de control que les impide afrontar la realidad y defenderse de la misma (Estébanez, 2010).

Retomando la idea del control a través de internet, el artículo *Novios tóxicos* de Priscila Guilayn (2016) presenta testimonios de algunas chicas víctimas de violencia de género que explican cómo se produce este control. Casos en los que sus novios piden la clave del móvil como una muestra de amor o en los que piden fotos constantemente para saber que sus novias están en el lugar que dicen son algunos de los ejemplos de cómo se inician los procesos de violencia de género en la adolescencia.

Por otro lado, el estudio *Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud* (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2015), recoge que ante ejemplos de violencia de control como son “decirle las cosas que puede hacer o no hacer” o “controlar los horarios de la pareja”, el porcentaje de menores que considera totalmente inaceptable estos ítems es de 85-86% en el caso del primero y del 73% en el caso del segundo. 85-86% considera totalmente inaceptable el primero de los ítems. Lo cual nos deja

con un porcentaje de entre un 15 y un 27% que considera que en determinados casos este control puede llegar a estar justificado.

En consecuencia, investigar la percepción que poseen los y las adolescentes acerca de la violencia de género resulta esencial para determinar si se encuentran o no capacitados/as para identificar y actuar ante una situación de malos tratos.

3. Objetivos e hipótesis

3.1. Objetivos

Objetivo general: Analizar la percepción que posee el alumnado de segundo de bachillerato acerca de la violencia de género.

- Objetivo específico nº 1: Comparar si la percepción del alumnado coincide con la información recogida en los estudios de género.
- Objetivo específico nº 2: Observar si existen diferencias entre las respuestas del alumnado masculino y el alumnado femenino.
- Objetivo específico nº 3: Interpretar si el alumnado identifica el control del móvil como una manifestación de violencia de género.

3.2. Hipótesis

A partir de los objetivos planteados, se plantean las siguientes hipótesis para la investigación.

1. La percepción del alumnado acerca de la violencia de género no coincide con la información reflejada en los estudios de género.
2. El alumnado femenino no se identifica como un grupo susceptible de sufrir violencia de género.
3. El alumnado masculino está menos sensibilizado e informado acerca de la violencia de género que el alumnado femenino.
4. El alumnado no identifica el control y los celos como una manifestación de violencia de género.

4. Metodología

El proyecto de investigación se ha llevado a cabo en dos institutos de Logroño con el objetivo de conocer la percepción que poseen los y las adolescentes acerca de la violencia de género. Para ello, se ha elaborado un cuestionario (ver Anexo 1. Cuestionario) compuesto por siete preguntas tipo test y un caso práctico acerca del cual se realizan cinco preguntas breves.

4.1. Instrumentos

En primer lugar, cabe destacar que se ha realizado una investigación documental a partir de diversas fuentes de información (legislación, libros, revistas, artículos, ...) para poder realizar una conceptualización acerca del tema principal de este trabajo y determinar la metodología que mejor se adapta al estudio que se pretende realizar, concluyendo que la metodología cuantitativa sería la más ajustada.

Como explican Sabater y Carbonero (2015), la encuesta es una de las pocas técnicas que permite el estudio de las actitudes, valores y creencias. Por ello, para realizar la investigación del estudio planteado, se ha decidido emplear la metodología cuantitativa, empleando la encuesta como instrumento de recogida de información, ya que se pretende investigar el grado de información que posee el alumnado acerca de la violencia de género, así como sus actitudes ante la misma.

Además, la encuesta es una de las técnicas más utilizadas en investigación cuantitativa por ser esta menos costosa en comparación con otras técnicas. Por otro lado, permite obtener una gran cantidad de información en poco tiempo y facilita la estructuración de los datos en categorías, lo que contribuye a simplificar el posterior análisis estadístico (Sabater et al., 2015).

En cuanto a la finalidad de la encuesta, esta será facilitar la recogida de información acerca de los conocimientos, las actitudes y el grado de percepción que poseen los y las adolescentes acerca de un problema social de gravedad, tal y como es el de la violencia de género.

La encuesta será de tipo personal y de carácter anónimo; es decir, en lo relativo a los datos personales, no se recogerán más que los considerados esenciales para el estudio, tal y como son la edad y el género de las personas encuestadas.

4.2. Muestra

Para la realización del estudio se ha seleccionado una muestra accidental o de conveniencia. El hecho de seleccionar este tipo de muestra se debe a que, al tratarse de una investigación exploratoria, de este modo se puede obtener información de forma rápida y económica (Sabater, 2015).

La muestra objeto de estudio se extrajo tras contactar con los institutos públicos de la ciudad de Logroño. Dos de los institutos se mostraron interesados en el estudio y dispuestos a participar, permitiendo la asistencia al centro para poder realizar el cuestionario a los y las estudiantes. En concreto, se han seleccionado dos institutos: El IES Duques de Nájera y el IES Comercio. En cada uno de ellos se ha realizado la encuesta a dos clases de segundo de bachillerato.

Como se puede observar en la siguiente tabla, se ha realizado el cuestionario a un total de 95 alumnos/as, 54 mujeres y 42 hombres. Además, el 45,3% del alumnado pertenece al IES Comercio y un 54,7% al IES Duques de Nájera. Respecto a las edades del grupo, estas varían entre 17 y 19 años, siendo el porcentaje mayoritario el de 17 y 18 años –un 91,6 %–.

Tabla 2. Composición de la muestra

Instituto / Género	Mujer	Hombre	Total
IES Comercio	30	13	43
IES Duques de Nájera	24	28	52
Total	54	41	95

Fuente: Elaboración propia

4.3. Diseño del cuestionario

Para el diseño del cuestionario se han tomado como referencia dos fuentes. La primera de ellas es el cuestionario empleado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) para el estudio número 2992: “Percepción social de la violencia de género por la adolescencia y la juventud”, realizado en el año 2013. En cuanto a la segunda, se trata de la actividad “Conflictos en parejas adolescentes: estudio de casos”, propuesta por el IES Fernando Savater (Jerez de la Frontera) para trabajar la violencia de género.

Cabe destacar que, debido a las características de la población que compone la muestra, se ha considerado necesario que tanto el diseño como la presentación del cuestionario resulten llamativos, permitiendo así lograr un plus de interés y motivación en la población a la hora de responder a las cuestiones planteadas. Además, la redacción de las preguntas será lo más sencilla posible, tratando de facilitar al máximo la comprensión de las mismas de cara a la posterior respuesta.

En primer lugar, el cuestionario cuenta con siete bloques de preguntas. Todas las preguntas de este apartado son cerradas, es decir, se establecen categorías de respuesta previamente delimitadas entre las que la persona encuestada debe elegir. En algún caso, se ofrece un apartado “otros” con un pequeño espacio en el que poder escribir otra respuesta si esta no ha sido corregida anteriormente.

Por otro lado, encontramos preguntas de respuesta múltiple, aquellas que cuentan con tres o más alternativas de respuesta. Así como bloques de preguntas en batería, es decir, un conjunto de preguntas relacionadas con un mismo tema que se complementan. En este segundo caso, se ha empleado una escala tipo Likert para facilitar la respuesta y dado que se trata de medir actitudes respecto a un hecho. Comprende cuatro categorías de respuesta –muy de acuerdo, bastante de acuerdo, poco de acuerdo y nada de acuerdo–, tratando de evitar que exista una respuesta intermedia o neutra.

Por último, en algunos bloques de preguntas se han empleado las preguntas filtro. Las preguntas filtro son aquellas cuya respuesta subordina la respuesta a la siguiente pregunta. Por ejemplo, la pregunta “¿Qué campaña recuerdas?” solo será respondida por quienes hayan respondido afirmativamente a la pregunta anterior: “¿Recuerdas alguna campaña de sensibilización contra la violencia de género?”.

Respecto a la segunda parte del cuestionario, se ha seleccionado un caso práctico en el cual se narra un episodio de control a través del móvil en una pareja adolescente. A partir del caso, se plantean cinco preguntas abiertas en relación al mismo. En concreto, dos preguntas hacen referencia a los sentimientos de ambas partes, otras dos a las actuaciones de las mismas y, por último, se plantea la pregunta “¿Qué alternativas darías a Luis y a Raquel para que puedan solucionar este conflicto?”.

Mediante estas preguntas, se trata de conocer la percepción y valoración que posee el grupo acerca del caso planteado; además de valorar si son capaces de identificar el control y los celos como posibles detonantes de un caso de violencia de género.

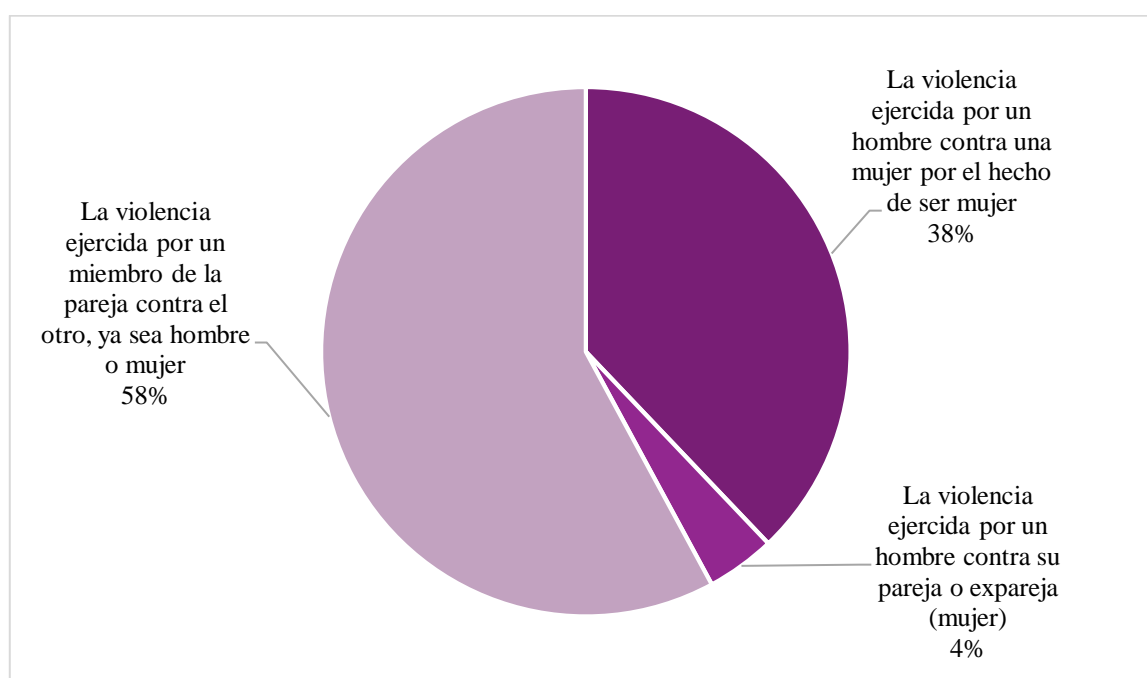
5. Análisis y resultados

En este apartado se detallan los resultados obtenidos tras el análisis de los cuestionarios clasificados por bloques de preguntas.

5.1. Definición del concepto

A la hora de seleccionar una definición para el concepto “violencia de género” se observa que el 57,9% del grupo selecciona la respuesta “la violencia ejercida por un miembro de la pareja contra el otro, ya sea hombre o mujer”. El porcentaje minoritario, un 4,2%, selecciona la respuesta “la violencia ejercida por un hombre contra su pareja o expareja (mujer)”. Por último, el 37,9% es acorde a la definición recogida en el marco teórico para el concepto, “la violencia ejercida por un hombre contra una mujer por el hecho de ser mujer”.

Figura 3. Definición de violencia de género

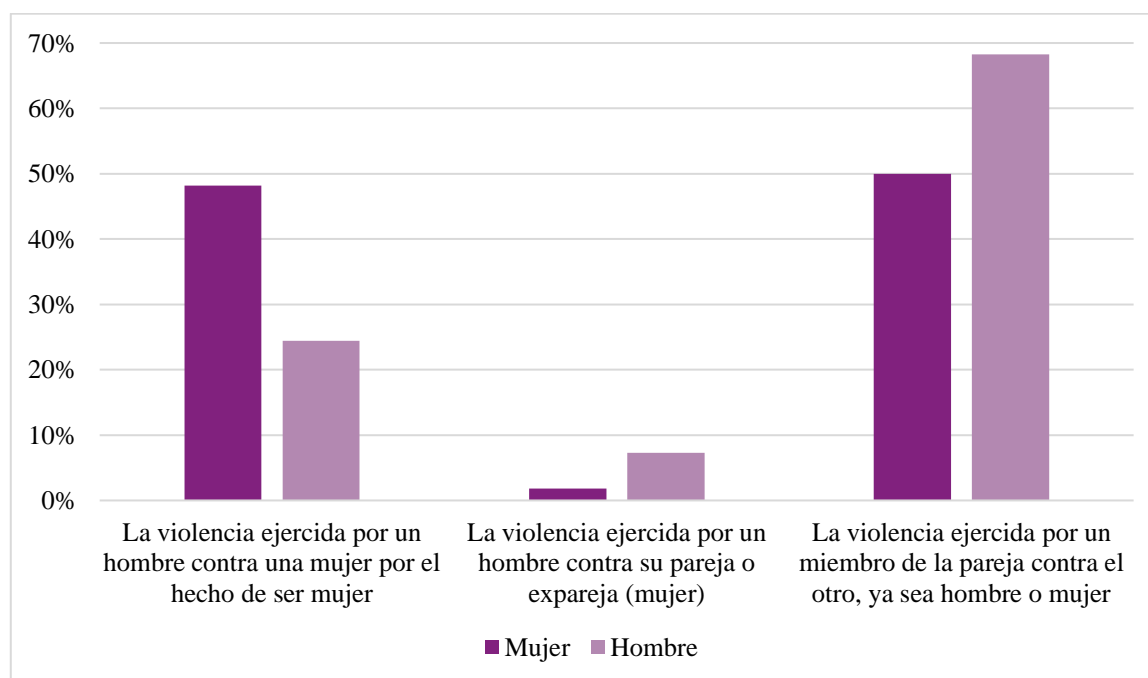


Fuente: Elaboración propia

Respecto a las diferencias por género, se observa una diferencia significativa en cuanto a las opciones de respuesta. En relación a la respuesta más frecuente para ambos grupos –“la violencia ejercida por un miembro de la pareja contra el otro, ya sea hombre o mujer”–, la diferencia es de un 18,29%.

Haciendo alusión a la respuesta “la violencia ejercida por un hombre contra una mujer por el hecho de ser mujer”, el porcentaje de mujeres que selecciona esta opción duplica al de los hombres –un 48,15% frente a un 24,39%–. En cuanto a la variación respecto del porcentaje total para esta opción, en el caso de las chicas se observa un aumento del 10,25%, mientras que los hombres presentan una reducción del 13,51%.

Figura 4. Definición de violencia de género por género



Fuente: Elaboración propia

Por tanto, se observa que, pese a que en la Ley 1/2004 se define la violencia de género como la violencia ejercida en una relación heterosexual por un hombre contra su pareja o expareja, esta respuesta ha sido la menos seleccionada tanto en el caso del alumnado femenino como en el caso del alumnado masculino.

5.2. Las campañas de sensibilización

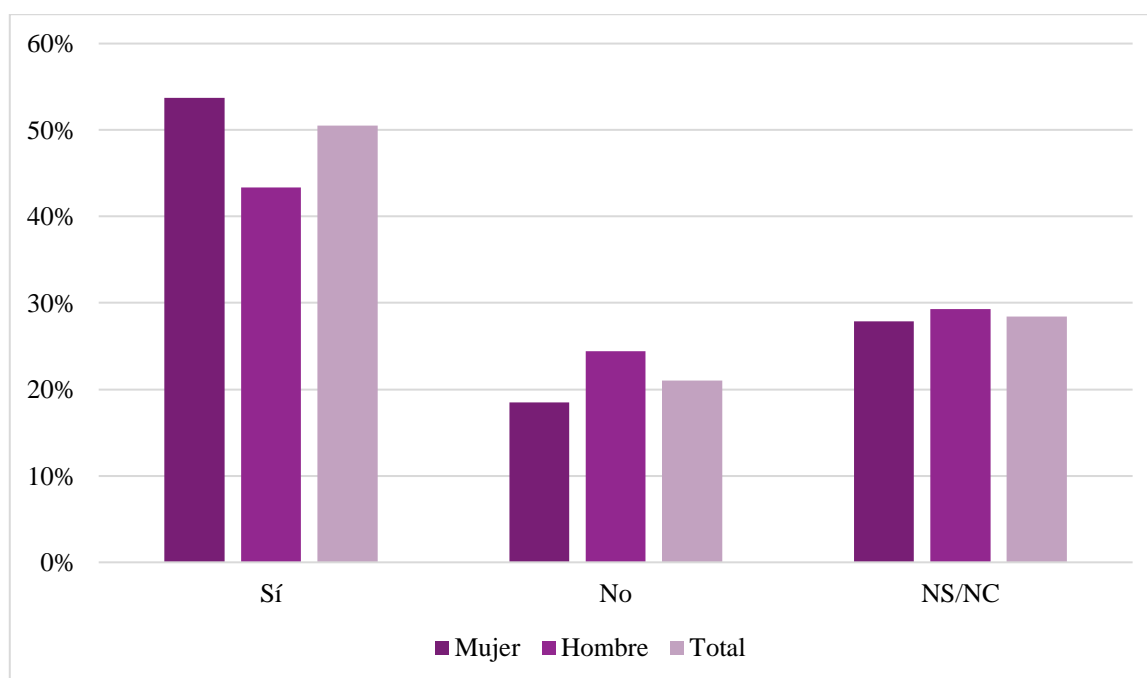
En este apartado se analiza el conocimiento de los/as adolescentes acerca de las campañas de sensibilización contra la violencia de género y la valoración que realizan de su efecto en la sociedad.

Ante la pregunta “¿Recuerdas alguna campaña de sensibilización contra la violencia de género?”, el 50,53% del grupo encuestado responde “sí”, mientras que solo el 21,05% manifiesta no recordar ninguna campaña. Respecto a las diferencias por género para cuestión,

prácticamente no se observan diferencias en las tendencias de respuesta, ya que, como se puede ver en la figura 5, el porcentaje mayoritario se concentra en la respuesta “sí” y el minoritario en la respuesta “no”.

Un aspecto a destacar es que casi un tercio del grupo no ha sabido qué contestar a la pregunta (28,42%). Esta proporción, además, se mantiene similar al analizar por separado las respuestas del alumnado femenino (27,87%) y el alumnado masculino (29,27%).

Figura 5. Recuerdo de alguna campaña de sensibilización contra la violencia de género



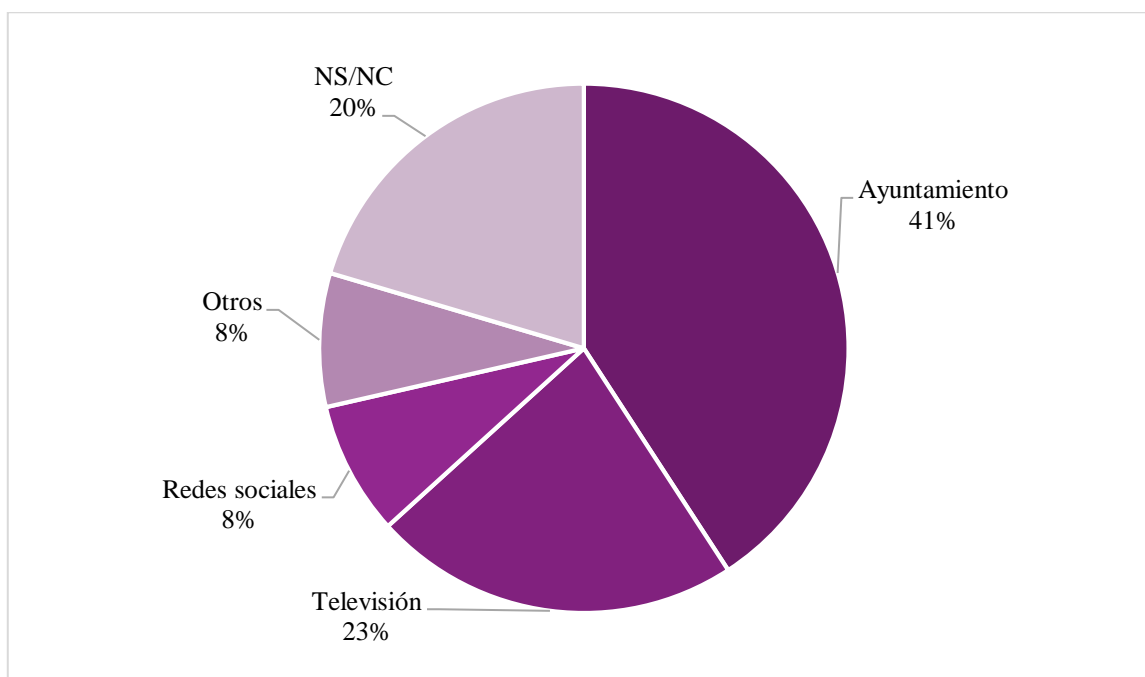
Fuente: Elaboración propia

A las personas que afirman recordar alguna campaña de sensibilización se les pide que indiquen qué campaña recuerdan. Las respuestas obtenidas se han clasificado en cuatro categorías: Las organizadas por el Ayuntamiento de Logroño, las que aparecen en televisión, las pertenecientes a las redes sociales y, por último, se ha recogido una categoría “otros”.

La mayoría de las respuestas hacen referencia a las campañas organizadas por el Ayuntamiento de Logroño (40,82%). Entre ellas, destacan el programa “Quiéreme bien” y las campañas organizadas con motivo de las fiestas de San Mateo: “¿Entiendes cuando digo no?” y “Pregunta por Ángela”. En segundo lugar, se encuentran las campañas realizadas en televisión (22,45%). Por último, las menciones a campañas pertenecientes a las redes sociales son bastante inferiores, al igual que para la categoría “otros” –ambas con un 8,16%–.

Un aspecto relevante para este apartado es que el porcentaje del alumnado que, pese a señalar que recuerda una campaña, deja la pregunta sin responder supone una quinta parte de las respuestas (20,41%).

Figura 6. Campaña de sensibilización contra la violencia de género que recuerda

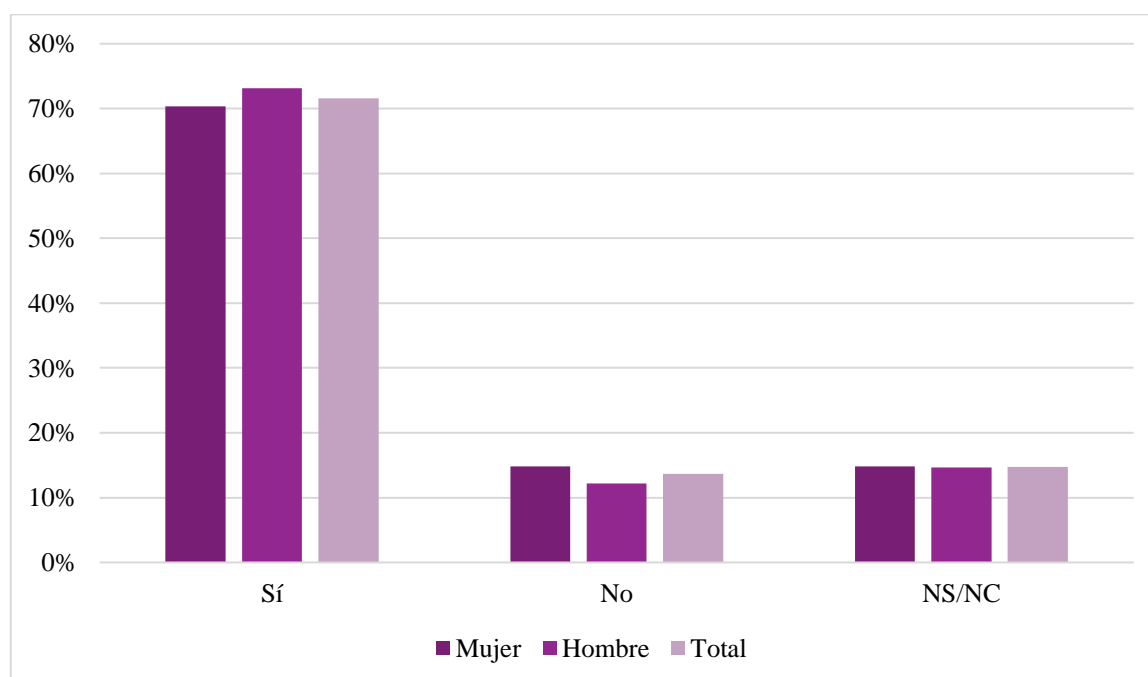


Fuente: Elaboración propia

Al preguntar al alumnado si considera que las campañas de sensibilización contra la violencia de género ayudan a concienciar a la sociedad en general sobre este problema, el 71,58% contesta afirmativamente. Además, existe una relación entre recordar alguna campaña y considerar que estas ayudan a concienciar a la sociedad, puesto que el 64,58% de quienes afirmaban recordar alguna campaña considera que estas realizan una labor de concienciación.

Haciendo referencia a las diferencias por género para esta última cuestión, no se observan variaciones significativas en los porcentajes de respuesta de los alumnos y las alumnas.

Figura 7. Considera que las campañas de sensibilización contra la violencia de género ayudan a concienciar a la sociedad



Fuente: Elaboración propia

Por último, comparando los resultados con los del estudio “Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud”², se observa que el porcentaje de la población adolescente y joven que afirmaba recordar alguna campaña de sensibilización era del 47%, es decir, un 4% menos que en el caso del estudio presentado en este trabajo. Sin embargo, en cuanto a considerar que las campañas de sensibilización ayudan a concienciar a la sociedad, el 78% de la población adolescente y joven respondía afirmativamente a esta cuestión frente al 72%. Además, en el estudio de 2015 también se observó una clara relación entre recordar una campaña y considerar que estas son útiles, aunque en este caso el porcentaje fue superior al del estudio presente –un 80,2% frente a un 64,6%–.

5.3. Las denuncias falsas

Respecto al tercer bloque de preguntas, en el que se presentan tres afirmaciones relacionadas con las denuncias falsas, se encuentra que, en relación a la primera, “algunas mujeres interponen denuncias falsas para obtener beneficios económicos y hacer daño a su pareja”, el 76,84% de las respuestas obtenidas se concentran en las categorías “poco de

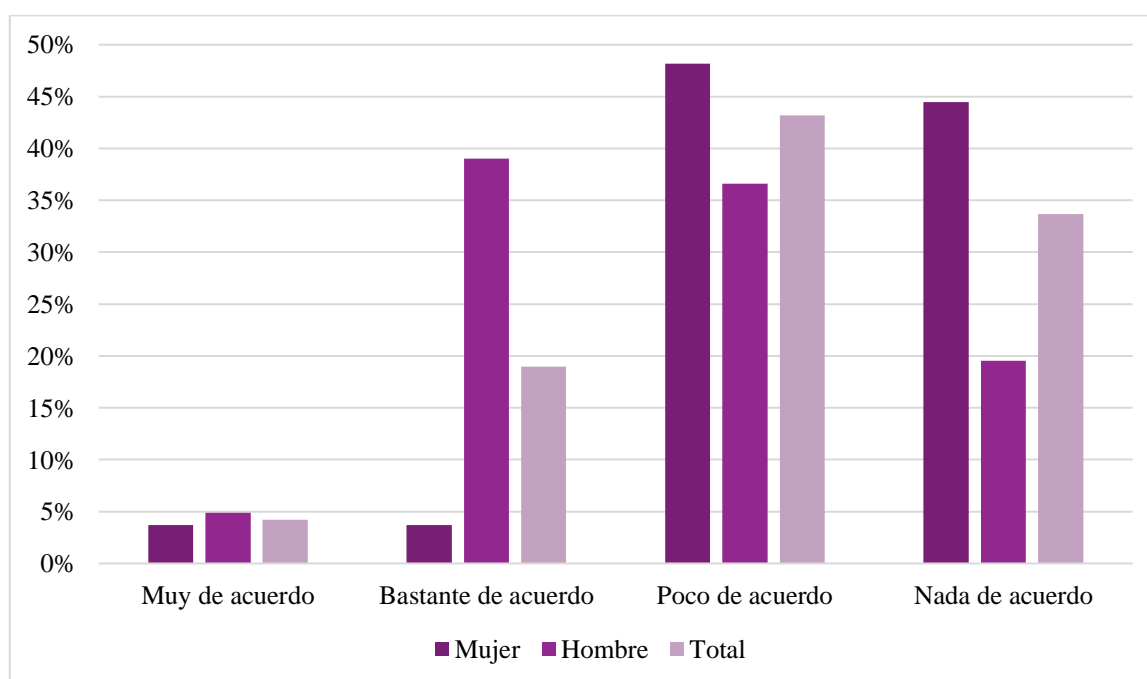
² Estudio realizado por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género en el año 2015 a partir de los datos obtenidos del estudio 2992 del CIS.

acuerdo” y “nada de acuerdo”. Únicamente 4 personas han seleccionado la respuesta “muy de acuerdo”.

En cuanto a las diferencias por género, la tendencia de respuesta en el caso del alumnado masculino es “bastante de acuerdo” (39,02%) mientras que para el alumnado femenino es “poco de acuerdo” (48,15%). Además, en el caso del alumnado femenino, únicamente el 7,40% de las respuestas obtenidas se concentran en “muy de acuerdo” o “bastante de acuerdo”, un 36,5% menos que en el caso del alumnado masculino (43,90%).

Resulta interesante para este apartado tener en cuenta el estudio³ realizado por el Consejo General del Poder Judicial (2016) en el que se mostraba que el porcentaje de mujeres que denuncian en falso ser víctimas de violencia de género era del 0,4%.

Figura 8. Grado de acuerdo con la afirmación "algunas mujeres interponen denuncias falsas para obtener beneficios económicos y hacer daño a su pareja"



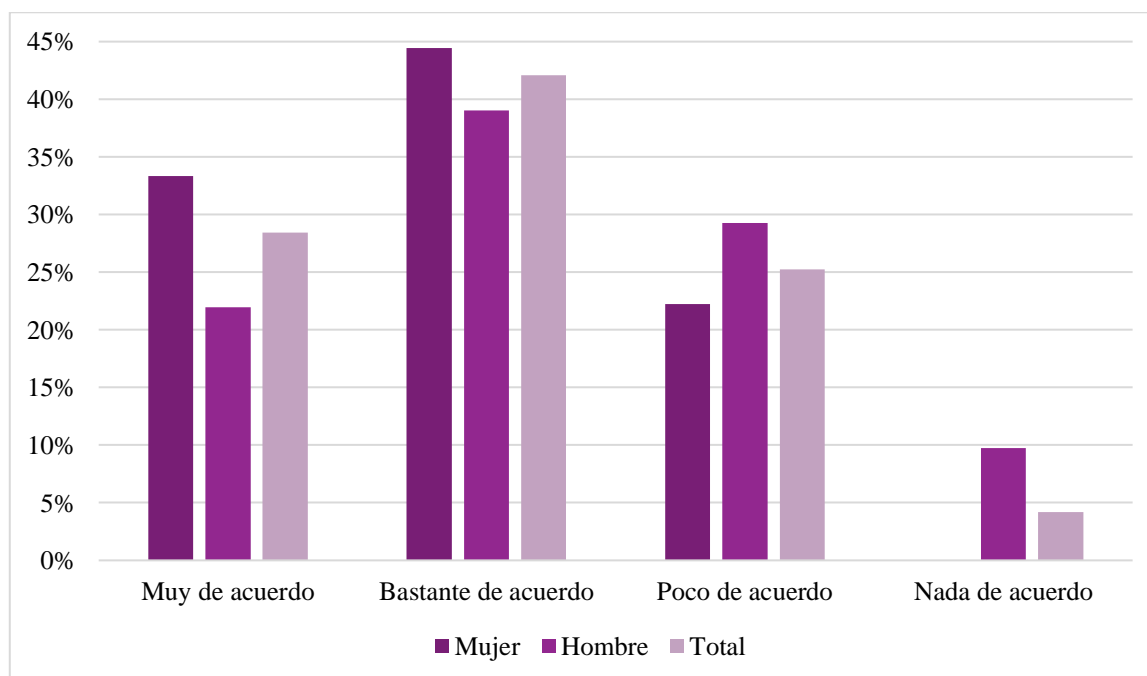
Fuente: Elaboración propia

Pasando a la afirmación “el miedo a ser acusada de denuncia falsa puede provocar que las mujeres sigan soportando malos tratos”, el 28,42% responde “muy de acuerdo” y un 42,11% “bastante de acuerdo”, mientras que el 29,47% ha manifestado estar “poco de acuerdo” o “nada de acuerdo”.

³ Estudio sobre la aplicación de la Ley Integral contra la violencia de género por las audiencias provinciales (Consejo General del Poder Judicial, 2016). En él se analizan 497 sentencias dictadas entre enero de 2012 y diciembre de 2014.

En cuanto a las diferencias por género, destaca que no se han encontrado respuestas “nada de acuerdo” para el alumnado femenino, mientras que en el caso del alumnado masculino el porcentaje asciende al 9,76%.

Figura 9. Grado de acuerdo con la afirmación "el miedo a ser acusada de denuncia falsa puede provocar que las mujeres sigan soportando malos tratos"

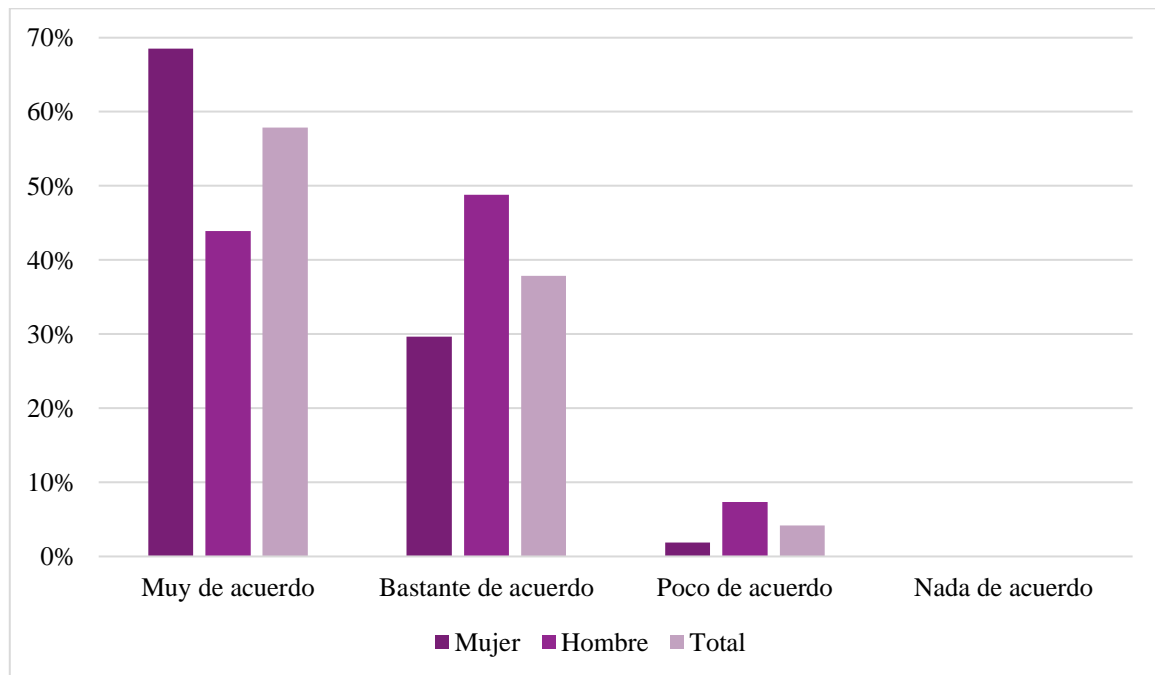


Fuente: Elaboración propia

En último lugar, ante la afirmación “hay mujeres que retiran la denuncia, pero eso no significa que las denuncias sean falsas”, el porcentaje mayoritario –57,89%– se concentra en la respuesta “muy de acuerdo”, seguido de un 37,89% para la categoría “bastante de acuerdo”. Destaca que en ningún caso ha sido seleccionada la respuesta “nada de acuerdo”.

Además, en cuanto a la tendencia de respuesta por género, el 68,52% de las respuestas del alumnado femenino se concentra en “muy de acuerdo”, y casi una tercera parte en “bastante de acuerdo”. Sin embargo, en el caso del alumnado masculino, prácticamente la mitad de las respuestas se concentran en la respuesta “bastante de acuerdo”.

Figura 10. Grado de acuerdo con la afirmación "hay mujeres que retiran la denuncia, pero eso no significa que las denuncias sean falsas"



Fuente: Elaboración propia

En conclusión, el alumnado se posiciona muy de acuerdo o bastante de acuerdo ante las ideas acerca de que el miedo a ser acusada de denuncia falsa puede hacer que algunas mujeres no denuncien y que el hecho de que una mujer retire la denuncia no significa que la denuncia fuera falsa. Por contra, se posiciona en total desacuerdo o bastante en desacuerdo ante la idea de que algunas mujeres interpongan una denuncia para obtener un beneficio propio.

5.4. Los grupos vulnerables

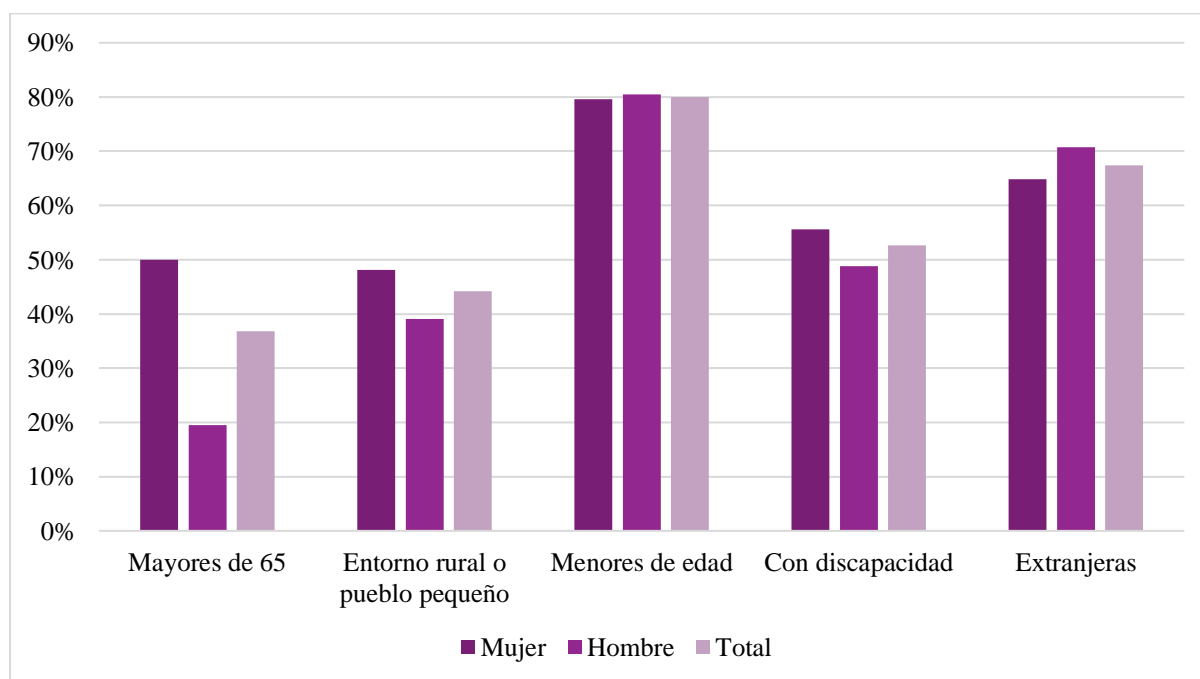
En este apartado del cuestionario se pide al alumnado que seleccione de entre unos determinados grupos de mujeres –mayores de 65, que viven en entorno rurales o municipios pequeños, menores de edad, con discapacidad y extranjeras– aquellos que considera con mayor vulnerabilidad a poder sufrir violencia de género.

El grupo que más frecuentemente se considera vulnerable a la violencia de género es el de las mujeres menores de edad (80%), seguido de las mujeres extranjeras (67,37%) y, en tercer lugar, las mujeres con discapacidad (52,63%). Además, al analizar las respuestas por género, se observa que el orden mostrado para el total del grupo se mantiene tanto en el caso del alumnado femenino como en el caso del alumnado masculino.

El grupo de mujeres que se considera con menor vulnerabilidad ante la violencia de género es el de las mujeres mayores de 65 años, puesto que únicamente es considerado vulnerable por un tercio del grupo (36,84%). Sin embargo, pese a que esta elección coincide en el caso del alumnado masculino (19,51%), en el caso del alumnado femenino el grupo de mujeres considerado con menor vulnerabilidad ante la violencia de género es el de las mujeres que viven en un entorno rural o en un pueblo pequeño (48,15%), aunque no existe una diferencia realmente significativa con la vulnerabilidad para las mujeres mayores de 65 años, puesto que solo se observa una diferencia del 1,85% entre un grupo y otro.

En cuanto al porcentaje de estudiantes que ha seleccionado la respuesta “no sabe/no contesta”, este resulta significativamente elevado, ya que varía entre un 7,37% en el caso de las mujeres menores de edad y un 24,21% en el caso de las mujeres que viven en un entorno rural o en un pueblo pequeño.

Figura 11. Identificación de vulnerabilidad para los distintos grupos de mujeres



Fuente: Elaboración propia

Por último, un aspecto a destacar es que tan solo una quinta parte del grupo ha señalado que los cinco grupos mostrados son vulnerables ante la violencia de género (18,95%). La mayoría del alumnado (24,21%) tiende a seleccionar como vulnerables dos de los cinco grupos propuestos.

5.5. Estereotipos sobre los agresores y las víctimas de la violencia de género

A continuación, se presenta la distribución de frecuencias de respuesta para las afirmaciones acerca de los estereotipos sobre los agresores y las víctimas de violencia de género según el grado de acuerdo (ver figura 12).

En relación con los estereotipos acerca de las víctimas de violencia de género, la mayoría del alumnado se muestra “muy de acuerdo” (33,68%) o “bastante de acuerdo” (57,89%) ante la idea de que las mujeres que sufren esta violencia la aguantan por sus hijos e hijas.

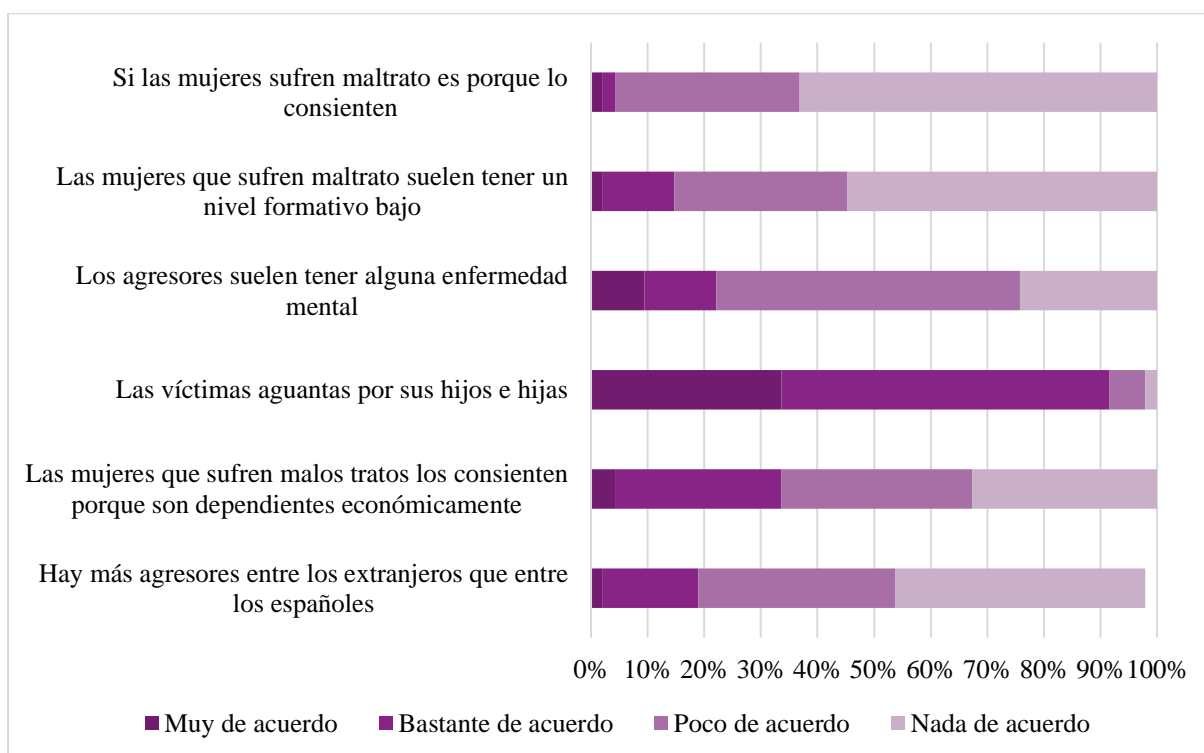
Respecto a las tres afirmaciones restantes planteadas acerca de las víctimas de la violencia de género, el alumnado tiende a mostrarse en desacuerdo. En concreto, ante la afirmación “las mujeres que sufren malos tratos los consienten porque son dependientes económicamente” el 33,68% se muestra poco de acuerdo y el 32,63% nada de acuerdo.

Para las afirmaciones “las mujeres que sufren o han sufrido maltrato suelen tener un nivel formativo bajo” y “si las mujeres sufren maltrato es porque lo consienten”, la tendencia de respuesta se concentra en la respuesta “nada de acuerdo” –un 54,74% en el caso de la primera afirmación y un 63,16% en el caso de la segunda afirmación–.

Respecto a los estereotipos acerca de los agresores, la tendencia general del grupo es a responder “nada de acuerdo” o “poco de acuerdo” para las dos afirmaciones planteadas. Ante la idea de que hay más agresores entre los extranjeros que entre los españoles el 44,21% del grupo responde nada de acuerdo y para la afirmación “los agresores suelen tener alguna enfermedad mental” el porcentaje para esta misma respuesta disminuye hasta el 24,21%. Además, solo una décima parte del grupo (9,47%) indica estar “muy de acuerdo” con la idea de que los agresores padecen alguna enfermedad mental.

Haciendo referencia a las diferencias por género, no se observan variaciones sustanciales en la tendencia de las respuestas.

Figura 12. Estereotipos sobre los agresores y las víctimas de violencia de género



Fuente: Elaboración propia

En conclusión, el alumnado se manifiesta poco o nada de acuerdo ante todas las afirmaciones planteadas acerca de los estereotipos sobre los agresores y las víctimas de la violencia de género; excepto ante la idea de que las víctimas aguantan por sus hijos e hijas, para la cual se posiciona muy o bastante de acuerdo.

5.6. Las causas de la violencia de género

A la hora de seleccionar las principales tres razones por las que algunas mujeres no denuncian a su agresor, un 54,74% del alumnado opina que la razón principal para no denunciar es el miedo. Este porcentaje se reduce al 25,26% para quienes consideran que se trata de los/as hijos/as.

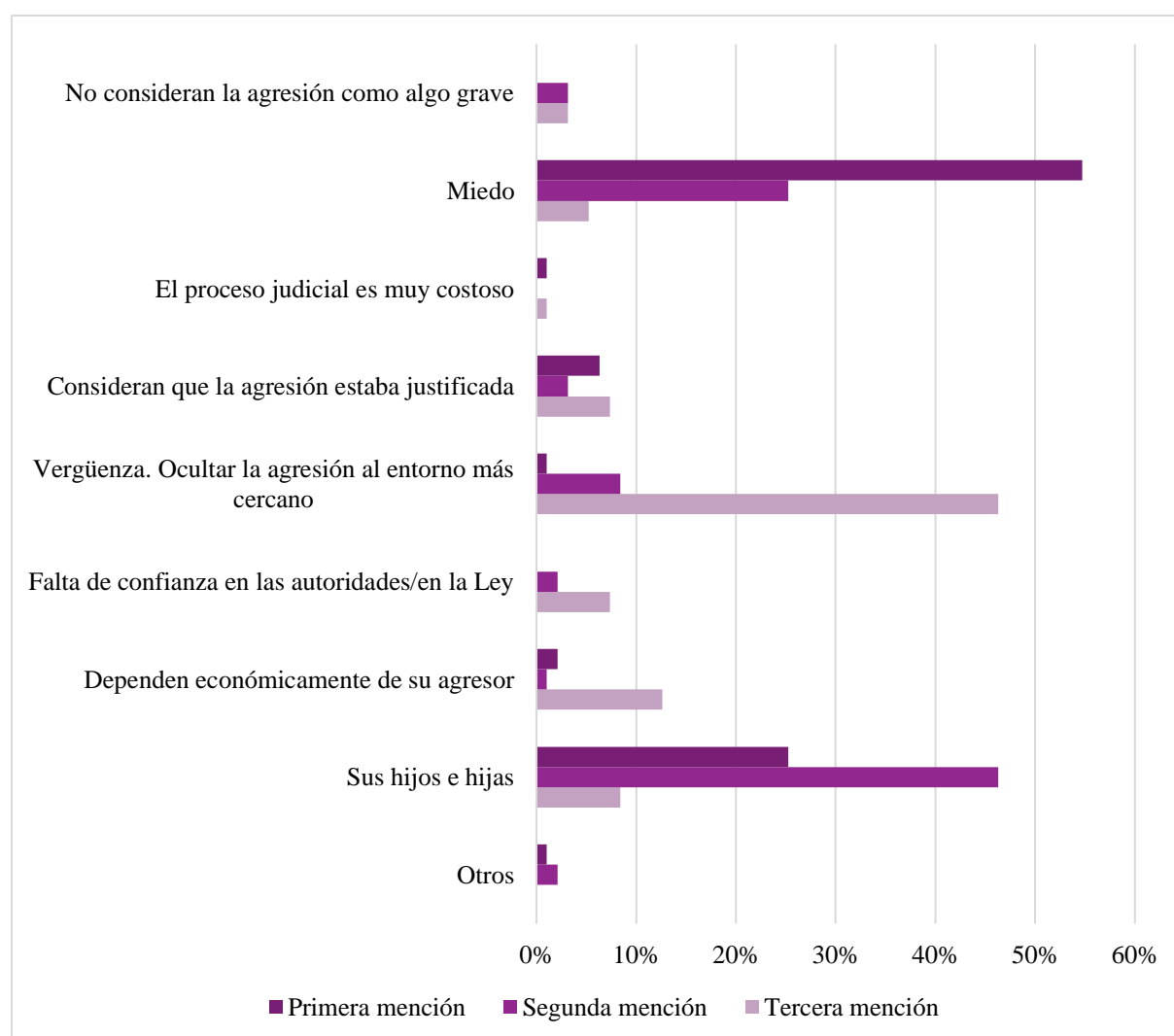
En cuanto a la opción más seleccionada como segunda causa, esta es que las mujeres no denuncian por sus hijos e hijas (46,32%), seguida del miedo (25,26%).

Respecto a la tercera causa, el alumnado tiende a indicar que algunas mujeres no denuncian por vergüenza, por querer ocultar la agresión a su entorno más cercano (46,32%); dicho porcentaje se ve reducido al 12,63% para las personas que consideran que algunas mujeres no denuncian debido a que dependen económicamente de su agresor.

Por último, las causas “porque no consideran la agresión como algo grave”, “porque el proceso judicial es muy costoso”, “porque consideran que la agresión estaba justificada” y “por falta de confianza en las autoridades o en la Ley” son consideradas menos frecuentes, puesto que en ningún caso alcanzan un porcentaje superior al 8,42%.

Pasando al análisis de las diferencias por género, no se observan variaciones en la tendencia de respuesta para la primera y segunda mención. Sin embargo, para la tercera mención, se observa una variación respecto a la segunda causa más elegida, ya que, pese a que la del alumnado femenino coincide con la general –“por sus hijos e hijas”–, el alumnado masculino se decanta por la opción “porque consideran que la agresión estaba justificada” (17,07%).

Figura 13. Principales tres razones por las que hay mujeres que no denuncian a su agresor



Fuente: Elaboración propia

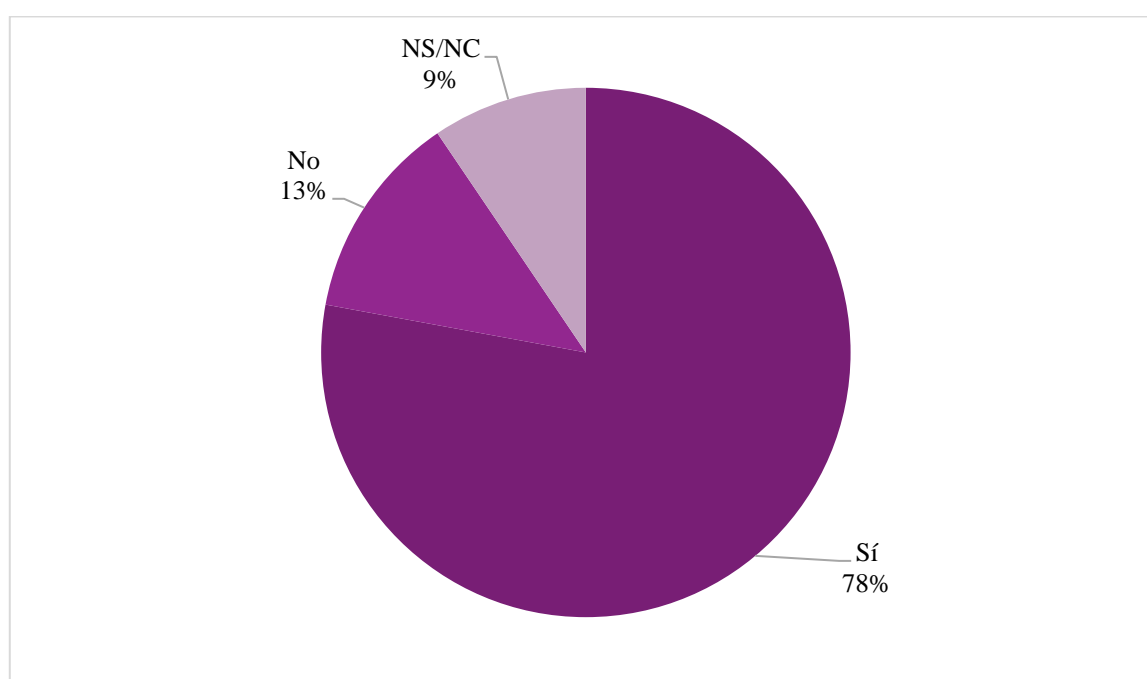
Por último, cabe destacar que en el estudio “Percepción de la violencia de género por la adolescencia y la juventud” el 80,4% de la muestra también opinaba que la principal razón por la que hay algunas mujeres que no denuncian a su agresor es el miedo y la segunda razón más elegida fue “por sus hijos e hijas” (40,4%).

5.7. Actuar ante una situación de malos tratos

Antes de investigar los lugares concretos a los que los y las estudiantes acudirían en caso de tener que actuar ante una situación de malos tratos, se pregunta si sabrían dónde dirigirse, de modo que esta pregunta actúa como filtro para la pregunta “En caso afirmativo, ¿dónde acudirías?”.

La mayoría de las personas encuestadas afirma saber dónde dirigirse en caso de ser víctima de malos tratos o conocer a alguien en esta situación (77,89%), mientras que solo el 12,63% dice que no sabría dónde dirigirse.

Figura 14. Sabría dónde dirigirse en caso de ser víctima de malos tratos o conocer a alguien en esta situación



Fuente: Elaboración propia

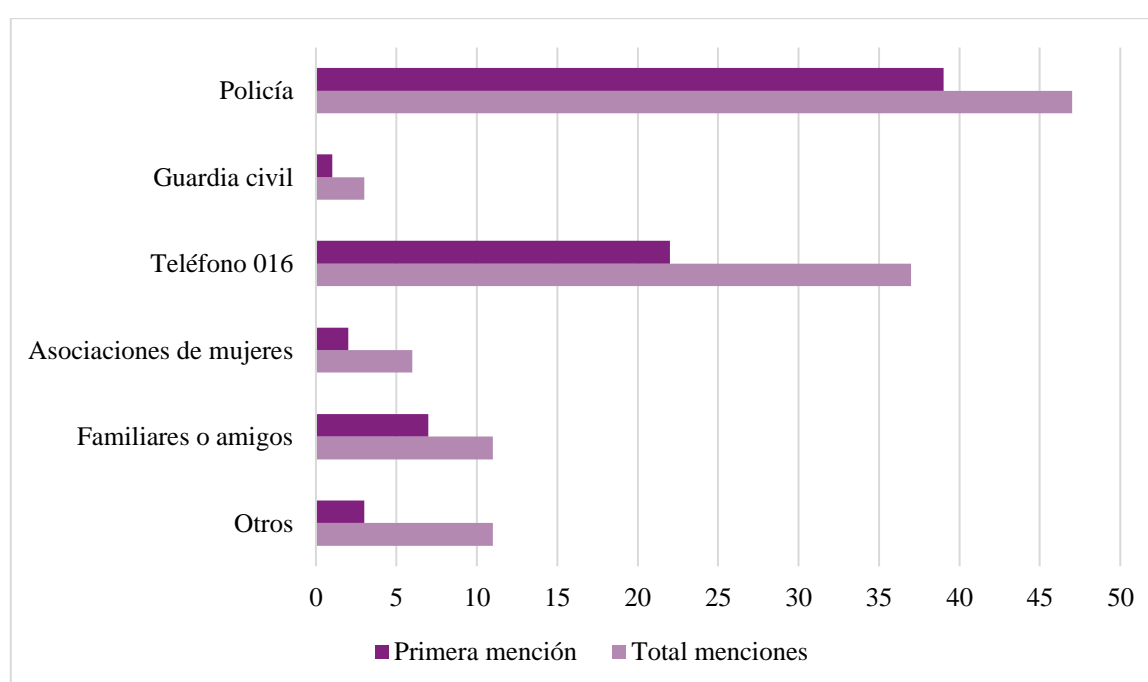
Respecto a los lugares a los que acudiría el alumnado que ha respondido afirmativamente, se han determinado seis categorías de respuesta a partir del total de respuestas obtenido (ver figura 15). Además, para cada una de las categorías se ha distinguido

entre las ocasiones en que ha sido mencionada en primer lugar y el total de menciones obtenidas.

Más de la mitad del grupo menciona una única opción (54,05%), mientras que tan solo el 28,38% menciona dos y el 17,57% tres.

En cuanto a la opción más seleccionada, se trata de la Policía, tanto en caso de la primera opción (39 menciones) como para el total de menciones (47 menciones). En segundo lugar, se encuentra el teléfono 016 –22 menciones en primer lugar y 37 en total–. En el extremo contrario se encuentra la mención a la Guardia Civil, ya que únicamente ha sido mencionada en tres ocasiones.

Figura 15. Dónde acudiría en caso de ser víctima de malos tratos o conocer a alguien en esta situación



Fuente: Elaboración propia

Por último, un aspecto a remarcar es que, mientras que en el estudio realizado por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2015) las menciones al teléfono de atención a las víctimas 016 se sitúan en tercer lugar, en el estudio realizado estas se posicionan en segundo lugar. En ambos estudios, el lugar más mencionado es la Policía.

5.8. La violencia de género en la adolescencia: Caso práctico

En este último apartado se analizan las respuestas del grupo a las preguntas planteadas tras la presentación de un episodio de control a través del móvil en una pareja adolescente. El caso en cuestión es el siguiente:

Raquel está saliendo con Luis. Son muy felices, aunque a menudo discuten porque él está empeñado en controlarle, saber en todo momento con quien se relaciona, con quién habla por WhatsApp y qué le dicen, ... Un día, Luis le cogió el móvil a Raquel para ver sus mensajes. Raquel se enfadó y terminaron discutiendo. Luis le dijo que lo hacía porque le quiere mucho y tiene miedo de perderla.

Para facilitar la comprensión de los resultados, se presenta, en primer lugar, el análisis de las respuestas obtenidas para las preguntas que hacen referencia al chico; a continuación, se realiza lo mismo con respecto a las preguntas que hacen referencia a la chicaa. Por último, se analizan las respuestas obtenidas acerca de las alternativas que el alumnado daría para que la pareja pueda solucionar el conflicto que se ha planteado.

5.8.1. Sentimientos y acciones de Luis

Ante la pregunta “¿Qué crees que siente Luis en una situación como esta?” se observa que los sentimientos que se mencionan con mayor frecuencia son la desconfianza, los celos, la inseguridad y el miedo, siendo el que mayor número de menciones recibe los celos (57 menciones). Además, también se reflejan otros como la impotencia, la obsesión, la furia, la envidia o la superioridad.

“Creo que se siente inseguro, y es algo que le lleva a obsesionarse tratando de controlar a su pareja para así no perderla, considero que tiene una autoestima baja, y una necesidad de afecto que paga con ese tipo de conductas.” (Mujer, 18 años)

“Luis se siente inseguro y celoso de que su pareja pueda hablar con otras personas; está obsesionado con ella.” (Mujer, 17 años)

En cuanto a las acciones de Luis, el alumnado, al igual que en la pregunta anterior, hace alusión al control, los celos y el miedo como causas de su comportamiento. Además,

hacen referencia al control de las relaciones de Raquel, centrándose en la idea de evitar que ella mantenga contacto con otros chicos.

“Porque se ha hecho dependiente de la relación, y ha dado por supuesto que una relación de pareja es así, aunque en verdad no lo sea. Son pensamientos que acaban ganando fuerza hasta llegar a ser impulsos que guían sus actos y como quiere a su novia solo para él, actúa así. Eso sí, no hay motivos que justifiquen algo así.” (Mujer, 18 años)

“Porque está celoso y quiere que Raquel solo esté con él y le preste atención solo a él.” (Hombre, 17 años)

Además, algunas respuestas hacen referencia a la influencia del ideal de amor romántico en las acciones de Luis.

“Por motivos de que se piensa que es el dueño de Raquel. También tiene la culpa la normalización del amor "romántico" como que los celos significan amor.” (Mujer, 18 años)

Seguendo a Montenegro (2013), existe una tendencia a considerar que el hecho de ser celoso o celosa significa que esa persona está muy enamorada de su pareja. Sin embargo, los celos no son una manifestación de amor, sino una muestra de las inseguridades de quien los siente, así como de la creencia de que la pareja le pertenece y, por tanto, tiene derecho a impedirle que haga ciertas cosas, incluso a impedir el logro de sus objetivos o sueños con tal de mantener a la pareja cerca y controlada.

5.8.2. Sentimientos y acciones de Raquel

El alumnado, a la hora de identificar los sentimientos de Raquel ante la situación planteada, los sentimientos más mencionados son el miedo, el enfado y la falta de intimidad. De entre ellos, el más mencionado es el miedo (21 menciones), seguido del enfado (12 menciones).

“Enfado y miedo por lo que pueda llegar a hacer Luis.” (Mujer, 18 años)

“Siente violada su intimidad por tener que darle tantas explicaciones a su novio” (Hombre, 17 años)

Además, se observan otros sentimientos como la falta de libertad, el agobio, la impotencia, la opresión, la decepción y la rabia.

“Yo creo que Raquel se siente, además de controlada, poco libre de hacer lo que quiera porque tiene a una persona que quiere saber lo que hace o escribe por mensajes en todo momento” (Mujer, 17 años)

“Impotencia y rabia, ya que supongo que quiere a Luis, pero este tiene comportamientos que la incomodan” (Hombre, 17 años)

Respecto a la pregunta “¿Por qué crees que ella ha actuado así?” el grupo hace referencia a la falta de privacidad (33 menciones) y la invasión de la intimidad (23 menciones) por parte de Luis como detonantes del enfado de Raquel. Destacan, a su vez, las referencias a la falta de confianza mostrada por el chico hacia la chica al coger su móvil y el hecho de que la chica vea restringida la libertad como causas determinantes de las acciones de Raquel.

“Porque quiere intimidad y actuando él así siente que no tiene ni intimidad ni libertad.” (Hombre, 19 años)

“Porque que le mire el móvil y le controle no es amor y porque querrá poder hablar con quien quiera sin dar explicaciones. Además, él está violando su privacidad.” (Mujer, 18 años)

“Porque es normal enfadarse, tiene que ser muy incómodo tener a alguien como una mochila que no te deja hacer nada.” (Hombre, 17 años)

“Porque necesita privacidad, por el hecho de que sean novios no significa que no pueda tener vida social, hablar con otra gente, conocer a gente nueva, ...” (Mujer, 17 años)

De nuevo, se observa una referencia con respecto a uno de los mitos acerca del amor romántico, haciendo alusión a que el hecho de que el control ejercido por Luis no es una manifestación de amor. En caso de que los celos fueran interpretados como una manifestación de amor por parte de Luis hacia Raquel, sería difícil la detección de comportamientos de control que pueden formar parte de los primeros estadios de la violencia de género. Sin embargo, el alumnado identifica este control como una falsa demostración de amor.

5.8.3. Alternativas para dar solución al conflicto

Acerca de las respuestas para la pregunta “¿Qué alternativas darías a Luis y a Raquel para que puedan solucionar este conflicto?” más de un tercio de las respuestas hacen referencia a la confianza como un aspecto indispensable para asegurar el buen funcionamiento de una pareja o como un aspecto a mejorar en el caso de Luis y Raquel –en concreto, 36 de las 95 respuestas obtenidas hacen referencia a la confianza⁴–.

“Que hablaran muy seriamente los dos cara a cara, que fuesen honestos el uno con el otro, que se dijeran todo lo que piensan y sus miedos, porque la confianza en una pareja es muy importante y creo que, junto con otras muchas cosas, es la base de una relación.” (Mujer, 17 años)

“Tienen que dejar claro que cada uno es libre y no tiene que ser controlado por la otra persona. En una relación hay que tener confianza, porque si la otra persona te quiere no te va a engañar y por eso no hay que controlarlo, pues es vulnerar esos derechos.” (Mujer, 17 años)

Además, tal y como reflejan los ejemplos mostrados, algunas respuestas hacen referencia a la confianza mutua sin centrarse en un miembro concreto de la pareja. Sin embargo, otras respuestas realizan apreciaciones respecto al miembro de la pareja que debe mostrar mayor confianza de la que muestra: Luis.

Por otro lado, destacan las referencias al control (30 menciones). En concreto, se observan dos tendencias en las respuestas, por un lado, las respuestas que indican que el chico no va a cambiar su comportamiento controlador, por lo que la alternativa al problema es poner fin a la relación; por otro, las respuestas que plantean la reducción por parte de Luis del control hacia su pareja como una solución al conflicto.

“En primer lugar, haría entender a Luis que Raquel no es suya y no puede controlarla así; que debe confiar más en ella (que es en lo que se basa una relación). En caso de Raquel, le diría que no permita a Luis hacerle ese tipo de cosas, y que, si no cambia, ponga fin a la relación.” (Hombre, 17 años)

⁴ Pese a no resultar significativo, se observan cinco respuestas que plantean que Raquel debe dar motivos a su pareja para que confíe en ella, justificando que si el chico se comporta así probablemente sea porque anteriormente ella le ha sido infiel. Además, manifiestan que si ella no tuviera algo que ocultar no se enfadaría porque su novio coja su móvil.

Creo que lo mejor que podría hacer Raquel es dejar a Luis. Es una persona controladora, que le oprimirá cada vez más "porque le quiere mucho".
(Mujer, 18 años)

Destacan, a su vez, las menciones a la asistencia a terapia de pareja como una alternativa para dar solución al conflicto, ya que, aunque el número de menciones es inferior a los casos anteriores, continúa resultando significativo, puesto que está presente en 12 respuestas.

“Tendría que haber un cambio real por parte de Luis, yo creo que iría a terapia, para hacerle ver que hay otras formas de comportarse conforme a sus sentimientos. Ante cualquier duda de mejora o alguna situación similar cortarí la relación por lo sano. Una relación se basa en compartir, no en controlar.” (Mujer, 18 años)

Sin embargo, la alternativa que se plantea un mayor número de veces es que la pareja ponga fin a la relación, puesto que está presente en más de la mitad de las respuestas –en concreto, se menciona en 51 ocasiones–. De entre todas estas respuestas, 27 mencionan la ruptura de la pareja junto a otras alternativas:

Que intenten buscar alternativas para ganarse la confianza el uno del otro y si no llegan a un entendimiento que corten de raíz la relación. (Mujer, 17 años)

Quedar en que Luis no vuelva a coger su móvil y, en caso de que lo hiciera, dejar la relación. (Mujer, 17 años)

Como se puede observar, en estos casos suelen plantear, en primer lugar, alternativas orientadas a mejorar la situación de la pareja –asistir a terapia, que Luis acuda a un psicólogo para cambiar su actitud controladora, que Raquel haga entender a Luis que no puede continuar cogiendo su móvil sin permiso, etc– y la ruptura se menciona como última alternativa, entendiendo que esta debe producirse en el caso de que las opciones anteriores no hayan surtido efecto.

Por otro lado, 24 alumnos/as mencionan el fin de la relación como la única alternativa para la pareja.

Le pediría a Raquel que se alejase de Luis lo más posible ya que es una relación muy tóxica. (Hombre, 17 años)

Que Raquel abra los ojos y deje a Luis, ya que esos "pequeños" gestos son los que luego se transforman en violencia de género. (Mujer, 18 años)

Además, tal y como se puede observar, quienes plantean esta opción suelen hacer mención al hecho de que se trata de una relación tóxica, insana o perjudicial para la chica; e incluso realizan mención a la violencia de género, justificando que el control mostrado por Luis puede derivar en conductas más agresivas.

6. Conclusiones

La decisión de estudiar la percepción del alumnado de segundo de bachillerato acerca de la violencia de género se tomó tras una primera etapa de revisión bibliográfica en la que se observó que se trata de un problema estructural que cada año afecta a miles de mujeres en España –en el año 2017, 166.260 mujeres interpusieron denuncias por violencia de género y se otorgaron 38.488 órdenes de protección (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género)–. Además, numerosos estudios de género (Estébanez, 2012; Herrera, 2012; Ruiz, 2016; Varela, 2008) han demostrado que, pese a los programas de sensibilización realizados para este grupo poblacional, un elevado porcentaje de las mujeres entre 16 y 24 años han sufrido violencia psicológica de control por parte de su pareja o expareja.

En primer lugar, cabe destacar que la percepción del alumnado acerca de la violencia de género no coincide con la información reflejada en los estudios de género debido a, por un lado, el hecho de que únicamente un tercio del grupo define la violencia de género siguiendo la definición aportada por las Naciones Unidas –la violencia ejercida por un hombre contra una mujer que tenga su origen en la pertenencia al sexo femenino–; por otro, lado porque consideran que existen unos determinados grupos de mujeres que tienen una mayor vulnerabilidad a sufrir violencia de género que otros, en concreto: las mujeres menores de edad, seguidas de las mujeres extranjeras y las mujeres con discapacidad.

Sin embargo, los estudios citados anteriormente reflejan que no existe un determinado perfil de víctima, sino que todas las mujeres, por el mero hecho de serlo, son susceptibles de poder sufrir este tipo de violencia. Insisten en que la violencia de género puede ejercerse contra mujeres de cualquier clase social, en todas las culturas y en cualquier grupo de edad. Esto lleva a pensar que el alumnado, al seleccionar determinados grupos de mujeres y no todos, establecen diferencias respecto a su grado de vulnerabilidad y consideran que determinados grupos no son susceptibles de sufrirla.

Por otro lado, la hipótesis acerca de que el alumnado femenino no se identifica como un grupo susceptible de sufrir violencia de género se ha visto refutada, puesto que un elevado porcentaje de las alumnas sí considera que el grupo de las mujeres menores de edad posee una cierta vulnerabilidad en cuanto a poder sufrir violencia de género. Además, se ha observado que detectan rápidamente los signos de control mostrados por el chico en el ejemplo práctico. Esto podría significar que son conscientes de que las cifras de violencia de género están aumentando entre la población joven y que podrían ser víctimas de esta

violencia, aunque sus respuestas respecto al ejemplo planteado dejan ver que saben identificar las primeras señales de violencia.

En cuanto a la idea planteada acerca de la menor sensibilización e información presente en el colectivo masculino con respecto al femenino, haciendo referencia a las cuestiones planteadas en la primera parte de la encuesta, se han observado diferencias entre género a la hora de definir el concepto. En concreto, solo una cuarta parte del alumnado masculino define el concepto “violencia de género” en la línea marcada en el marco teórico del presente trabajo, mientras que en el caso del alumnado femenino más de la mitad selecciona dicha definición.

Además, a la hora de posicionarse ante afirmaciones referentes a ciertos mitos acerca de la violencia tratada, se han observado diferencias en cuanto a que el alumnado femenino tiende a posicionarse en los extremos –muy de acuerdo o nada de acuerdo– y las respuestas del alumnado masculino tienden a una posición central –bastante o poco de acuerdo–.

Haciendo referencia al caso práctico propuesto al alumnado, las respuestas aportadas por los chicos son en general breves, haciendo referencia a ideas muy concretas, a la vez que fácilmente identificables. Las respuestas de las chicas, en cambio, tienden a ser más extensas. Además, pese a que no emplean un lenguaje técnico como tal –quizá porque este lenguaje resulte excesivamente técnico para su edad–, realizan alusión a la violencia de género y los malos tratos presentes en la pareja, refiriendo que la pareja debería poner fin a la relación por ser esta tóxica y perjudicial para la chica.

Por otro lado, continuando con las referencias al ejemplo de violencia psicológica de control y siguiendo la línea de los estudios realizados por Estébanez (2012) y Ruiz (2016) – en los cuales plantean que la población joven tiene dificultades a la hora de identificar el control y los celos en sus relaciones debido a que están manteniendo sus primeras relaciones afectivas; así como el hecho de que poseen un conocimiento idealizado acerca del amor–, se ha visto reflejado que una mayoría significativa del grupo identifica las actitudes controladoras y los celos presentes en el chico hacia la chica.

El presente trabajo aporta una visión acerca de cómo se percibe un problema tan complejo y actual como es el de la violencia de género desde la adolescencia; así como realizar una devolución a la sociedad, aportando a los dos institutos participantes en la investigación un pequeño informe en el que se plasman los principales resultados y conclusiones obtenidos. El objetivo de este *feedback* es que desde ambos centros educativos

puedan conocer la percepción que poseen sus alumnas y alumnos acerca del fenómeno y sus principales reacciones y actitudes ante un caso de violencia psicológica de control en una pareja de su edad. Esto, podrá permitirles determinar si las actividades de prevención realizadas en los centros han dado sus frutos o, por el contrario, requieren de refuerzo.

A modo de cierre, se debe resaltar el importante papel del Trabajo Social en relación con la violencia de género. Por un lado, desde el ámbito se pueden realizar investigaciones como la del presente trabajo que permitan indagar en la visión de la sociedad y en los factores que intervienen en los casos de violencia de género. Por otro, el Trabajo Social posee herramientas de intervención que le permiten promocionar la igualdad y prevenir la violencia de género en la adolescencia, a través de programas de formación y sensibilización.

Por último, teniendo presente que, pese a que la mayoría del grupo está sensibilizado acerca de la violencia de género y sus múltiples manifestaciones, continúa observándose una minoría significativa que requiere continuar realizando el mayor número de dinámicas, programas, actividades y campañas posible. A la vista de la gran influencia que poseen el grupo de iguales y las nuevas tecnologías en esta etapa de desarrollo vital, un proyecto futuro, que continuase con la investigación presentada, podría orientarse a la propuesta de un programa de prevención de violencia de género en el que se dotara a la población adolescente de las herramientas necesarias para identificar los malos tratos en sus relaciones afectivas – incluso aquellos que puedan resultar más leves e invisibles–. Esto permitiría que se mantuviesen relaciones sanas, igualitarias y lo más alejadas posible de los mitos y las falsas creencias acerca del amor que tan presentes se encuentran en las redes sociales, la música, la televisión y la sociedad en general.

7. Referencias

- Atrevia. (2016). La Generación Z se define a través de la letra "i". *Atrevia Blog*. Recuperado el 3 de mayo de 2018, de <https://atrevia.com/actualidad/la-generacion-z-se-define-a-traves-de-la-letra-i/>
- Atrevia y Deusto Business School. (2017). *Generación Z. II Fase. El dilema. (Resumen Ejecutivo)*.
- Centro de Investigaciones Sociológicas. (17 de junio de 2013). *Estudio nº2992. Percepción social de la violencia de género por la adolescencia y la juventud*. Recuperado el 2 de febrero de 2018, de CIS: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14106
- Consejo General del Poder Judicial. (2016). *Estudio sobre la aplicación de la Ley Integral contra la violencia de género por las audiencias provinciales*. Recuperado el 21 de mayo de 2018, de <http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Violencia-domestica-y-de-genero/Grupos-de-expertos/Estudio-sobre-la-aplicacion-de-la-Ley-integral-contrala-violencia-de-genero-por-las-Audiencias-Provinciales--Marzo-2016>
- Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de la violencia contra la mujer de 1993. Resolución de la Asamblea General 48/104 del 20 de diciembre de 1993. Obtenido de https://www.oas.org/dil/esp/1993-Declaracion_sobre_la_eliminacion_de_la_violencia_contra_la_mujer.pdf
- del Río, L. (2016). Aquí y ahora. *Atrevia Blog*. Recuperado el 3 de mayo de 2018, de <https://atrevia.com/blog/aqui-y-ahora/>
- Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. (2015). *Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud*. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Centro de Publicaciones.
- Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. (2017). Recuperado el 28 de mayo de 2018, de Portal Estadístico: <http://estadisticasviolenciagenero.msssi.gob.es/>
- Delegación Gobierno para la Violencia de Género. (2015). *Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Centro de Publicaciones.

- Espiritusanto, O. (2016). *Los auténticos nativos digitales: ¿estamos preparados para la Generación Z?* Instituto de la Juventud.
- Estébanez, I. (2010). Te quiero... (solo para mí). Relaciones adolescentes de control. *Tabanque Revista pedagógica*, 45-68.
- Estébanez, I. (2012). Del amor al control a golpe de click! La violencia de género en las redes sociales.
- Fundación EDE. (2012). *Mujeres víctimas de violencia de género: vivencias y demandas*. Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Gobierno de La Rioja. (2017). *Instituto de Estadística de La Rioja*. Recuperado el 5 de mayo de 2018, de <http://www.larioja.org/estadistica/es/instituto-estadistica-rioja>
- Guilayn, P. (2016). Novios tóxicos. *XL Semanal*, 16-23.
- Herrera, C. (23 de noviembre de 2012). La violencia de género y el amor romántico. *Pikara online magazine*. Recuperado el 28 de abril de 2018, de <http://www.pikaramagazine.com/2012/11/la-violencia-de-genero-y-el-amor-romanticocoral-herrera-gomez-expone-que-el-romanticismo-es-el-mecanismo-cultural-mas-potente-para-perpetuar-el-patriarcado/>
- IES Fernando Savater. (23 de noviembre de 2014). *Conflictos en parejas adolescentes: estudio de casos*. Recuperado el 7 de febrero de 2018, de [elorientablog: http://elorientablog.blogspot.com.es/2010/11/violencia-de-genero-recursos-y.html](http://elorientablog.blogspot.com.es/2010/11/violencia-de-genero-recursos-y.html)
- Junta de Andalucía. (s.f.). *¿Qué es la violencia de género?* Recuperado el 28 de marzo de 2018, de Portal Adriano. Consejería de Justicia e Interior: <http://www.juntadeandalucia.es/justicia/portal/adriano/serviciosciudadania/violenciagenero/Qu-es/>
- Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. Boletín Oficial del Estado, núm. 313, de 29 de diciembre de 2004. Obtenido de <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2004-21760>
- Montenegro, S. (2013). *Coeducación: del ideal del amor romántico a la violencia de género*. Trabajo fin de grado: Universidad de La Rioja.

- Organización Mundial de la Salud. (2013). *Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer: prevalencia y efectos de la violencia conyugal y de la violencia sexual no conyugal en la salud. Resumen de orientación*. Recuperado el 28 de mayo de 2018, de http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/85243/WHO_RHR_HRP_13.06_spa.pdf;jsessionid=6E392A07D116FB05B5791E5E924F72A0?sequence=1
- Osborne, R. (2009). *Apuntes sobre violencia de género*. Barcelona: Edicions bellaterra.
- Ruiz, C. (2016). *Voces tras los datos. Una mirada cualitativa a la violencia de género en adolescentes*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Sabater, C. (2015). La muestra en la investigación cuantitativa. En N. Caparrós, & E. Raya, *Métodos y técnicas de investigación en Trabajo Social* (págs. 95-122). Madrid: Grupo 5.
- Sabater, C. y Carbonero, D. (2015). La encuesta estadística. En N. Caparrós, & E. Raya, *Métodos y técnicas de investigación en Trabajo Social* (págs. 123-154). Madrid: Grupo 5.
- Varela, N. (2008). *Feminismo para principantes*. Barcelona: Ediciones B., S.A.

8. Anexos

Anexo 1. Cuestionario



**UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA**

ENCUESTA SOBRE PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO



El propósito de esta encuesta es conocer la visión que tienen los alumnos y las alumnas de bachillerato acerca de la violencia de género.

A continuación, se presenta un pequeño cuestionario compuesto por siete preguntas tipo test. Posteriormente, encontrarás un pequeño caso práctico sobre el cual se plantean tres preguntas breves.

Recuerda que no existen respuestas buenas o malas. **No es un examen.** Además, se trata de una **encuesta anónima**, por lo que

Edad: _____ años

Género: mujer ☐ hombre ☐ otro ☐

Instituto: _____

Curso: _____ Grupo: _____

1. ¿Qué es la violencia de género?

- ☐ La violencia ejercida por un hombre contra una mujer por el hecho de ser mujer.
- ☐ La violencia ejercida por un hombre contra su pareja o expareja (mujer).
- ☐ La violencia ejercida por un miembro de la pareja contra el otro, ya sea hombre o mujer.

2. ¿Recuerdas alguna campaña de sensibilización contra la violencia de género?

- ☐ Sí
- ☐ No
- ☐ NS/NC

En caso afirmativo, ¿qué campaña recuerdas? _____

¿Consideras que estas campañas ayudan a concienciar a la sociedad en general sobre este problema?

- ☐ Sí
- ☐ No
- ☐ NS/NC

3. ¿Cuál es tu grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones?

	Muy de acuerdo	Bastante de acuerdo	Poco de acuerdo	Nada de acuerdo
Algunas mujeres interponen denuncias falsas para obtener beneficios económicos y hacer daño a su pareja				
El miedo a ser acusada de denuncia falsa puede provocar que las mujeres sigan soportando malos tratos				
Hay mujeres que retiran la denuncia, pero eso no significa que las denuncias sean falsas				

4. ¿Crees que las siguientes mujeres son más vulnerables a ser víctimas de malos tratos por parte de sus parejas y/o exparejas?

	Sí	No	NS/NC
Las mujeres mayores de 65 años			
Las mujeres que viven en entornos rurales/municipios pequeños			
Las mujeres menores de edad			
Las mujeres con discapacidad			
Las mujeres extranjeras			

5. ¿Cuál es tu grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones?

	Muy de acuerdo	Bastante de acuerdo	Poco de acuerdo	Nada de acuerdo
Hay más agresores entre los extranjeros que entre los españoles				
Las mujeres que sufren malos tratos los consienten porque son dependientes económicamente				
Las víctimas aguantan por los/as hijos/as				
Los agresores suelen tener alguna enfermedad mental				
Las mujeres que sufren o han sufrido maltrato suelen tener un nivel formativo bajo				
Si las mujeres sufren maltrato es porque lo consienten				

6. ¿Cuáles crees que son las tres razones principales por las que hay mujeres víctimas de violencia de género que no denuncian a su agresor? Señala de 1 a 3 siendo: 1 = medalla de oro, 2 = medalla de plata y 3 = medalla de bronce.

- ☐ Porque no consideran la agresión como algo grave
- ☐ Por miedo
- ☐ Porque el proceso judicial es muy costoso
- ☐ Porque consideran que la agresión estaba justificada
- ☐ Por vergüenza. Ocultar la agresión al entorno más cercano
- ☐ Por falta de confianza en las autoridades/en la Ley
- ☐ Porque dependen económicamente de su agresor
- ☐ Por sus hijos e hijas
- ☐ Otro motivo, ¿cuál? _____

7. ¿Sabrías dónde dirigirte en caso de ser víctima de malos tratos o conocer a alguien en esta situación?

- ☐ Sí
- ☐ No
- ☐ NS/NC

En caso afirmativo, ¿dónde acudirías? _____

Caso práctico.

Raquel está saliendo con Luis. Son muy felices, aunque a menudo discuten porque él está empeñado en controlarle, saber en todo momento con quién se relaciona, con quién habla por Whatsapp y qué le dicen, ... Un día, Luis le cogió el móvil a Raquel para ver sus mensajes. Raquel se enfadó y terminaron discutiendo. Luis le dijo que lo hacía porque le quiere mucho y tiene miedo de perderla.

A. ¿Qué crees que siente Luis en una situación como esta?

¿Por qué crees que él ha actuado así?

B. ¿Qué crees que siente Raquel en una situación como esta?

¿Por qué crees que ella ha actuado así?

C. ¿Qué alternativas darías a Luis y a Raquel para que puedan solucionar este conflicto?
